984

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

1818 1119

© Ministerio de Cultura

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Astriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y Germana, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzen, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	5
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	13
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	3
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguito pata de Anafre, o 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Padrique de Guzman, o. 4	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en cárcel y angel en sociedad, t. 3.	4	5
Dicha y desdicha, t. 1.	3	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta é el esterelo, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	2	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	5
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	5
—Doctor Capirote, ó los curanderes de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	5
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	5	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el agüero infundado, o. 3.		
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	7
—Favorito y el Rey, o. 3	5	6
—Fastidio ó el conde Dorfort, t 2.	1	6
—Guarda-bosque, t. 2.	1	5
—Guante y el abanico, t. 3.	3	4
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7
—Hijo de Cromwel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Maride de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fertville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazuda, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	4
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	2
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	8
—Rey hembra, t. 2.	2	7
—Rey de copas, t. 1.	3	3
—Robo de Elena, t. 1.	2	3
—Rayo de oriente, o. 3.	1	5
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	1	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	9
—Sastre de Lóndres, t. 2.	3	4
—Tio y el sobrino, o 1.	1	5
El Terremoto de la Martinica, t 3	3	4
—Tarambana, t 3.	2	13
—Tio y el sobrino, o. 1.	4	8
—Trapero de Madrid, o. 4.	2	3
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	9	11
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	7
—Talisman de un marido, t. 1.	2	6
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	4
—Toro y el Tigre, o. 1.	2	7
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	3
—Tejedor, t. 2.	3	6
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	1	7
—Vivo retrato, t. 3	2	5
—Vampiro, t. 1.	3	6
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	3	7
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	2
—Ultimo amor, o. 3.	2	4
—Usurero, t. 1.	2	5
—Zapatero de Lóndres, t 3	2	4
—Zapatero de Jerez, o. 4.	2	3
Fausto de Underwal, t. 5.	3	3
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	1	13
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	7
Francisco Doria, o. 4.	3	13
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	2	10
Gustavo Wasa, o. 5.	1	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	2	16
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	4	9
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	8
Geroma la castañera, zarz.	3	7
Hasta los muertos conspiran, o 7	1	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	7
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	2	8
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	3	5
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	2	9
Honor y amor, o. 5.	5	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	4	9
Ilusiones, o. 1.	2	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Juri que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	2	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 5.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
Luceros y Cluveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	3	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	3	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 5.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8

2010 Ministerio de Cultura

Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

LAS CONSPIRADORAS.

Comedia en cinco actos, en prosa, escrita en francés por el célebre Alejandro Dumas, *y traducida por* D. Manuel García Gonzalez, *para representarse en Madrid el año de* 1861.

PERSONAJES.

CÁRLOS II, *rey de Inglaterra.*
EVAN MAC-DONALD.
EL CORONEL JORGE HAMILTON, *presbiteriano ardiente.*
CUDDY, *criado de Evan.*
EL CONDE DE MONTROSSE.
ASHLEY.
MIDDLETON.
VOGHAN.
PITTER BACH.
EL CAPITAN.
OBRERO 1.º
ID. 2.º
UN CRIADO.
EL PREGONERO.
LA REINA CATALINA DE BRAGANZA, *mujer de Cárlos II.*
MISS EDITH HAMILTON, *hermana del Coronel.*
NANCY, *su amiga.*
LA SEÑORA BACH.

1660.—El primer acto en Holanda; los otros en Lóndres.

ACTO PRIMERO.

Interior de una casita aislada, construida en la playa de Scheveningen, á dos leguas del Haya. A la derecha, un sillon, una mesa, una ventana; puerta al fondo y á la izquierda; sillas, un cofre.

ESCENA PRIMERA.

PITTER BACH, *la* SEÑORA BACH.

(Al alzarse el telon, aparecen á la mesa, acabando de cenar; Pitter se bebe un vaso pequeño de aguardiente, se respalda en su silla con aire satisfecho; despues toma una pipa, la llena de tabaco y la enciende.—La señora Bach se pone á levantar la mesa.

PIT. Ea, ahora que Dios nos ha concedido la gracia de darnos una buena cena, un pedazo de queso para postre, y un vaso de aguardiente además, creo, señora Bach, que lo mejor que debemos hacer, salvo vuestra opinion, es darle gracias por sus bondades, y acostarnos en seguida; qué os parece?

BACH. (*Que continúa levantando la mesa.*) Ya sabeis, Pitter, que siempre os obedezco. Hágase, pues, vuestra voluntad.

PIT. Sí, sí. Sé que sois una buena mujer, algo parlanchina... algo... (*Llaman á la puerta.*) Eh! quién llama á estas horas?

BACH. (*Mirando el reloj de pared que habrá á la derecha.*) En efecto, son las nueve y media.

PIT. Tal vez ese hidalgo que nos ha señalado diez soberanos al mes por disponer de vez en cuando de nuestra casa durante una noche.

BACH. Sois muy desmemoriado, Pitter; recordad que la última vez que vino, cansado de haber estado llamando una hora, sin podernos despertar, os pidió una llave que le disteis.

PIT. Es cierto; será alguno que se ha engañado. (*Vuelven á llamar.*) Hola! hola!

BACH. Pregunta quién es. (*Llaman otra vez.*)

PIT. Quién va? Qué quereis?

Una voz de mujer. Ante todo, entrar.

PIT. Y para qué quereis entrar?

La voz. Para haceros ganar cien florines.

PIT. y BACH. Cien florines! (*Mirándose.*)

La voz. Pero abrid pronto; deseo que no me vean.

PIT. (*Dando vuelta á la llave.*) Creo que puedo abrir sin peligro, á juzgar por el sonido de esa voz. (*Una mujer velada empuja la puerta.*)

ESCENA II.

LOS MISMOS, *una* DAMA TAPADA.

DAMA. Sí, mi querido maese Bach, podeis abrir. Ahora, volved á cerrar la puerta.

PIT. Dispensad, señora... pero podemos saber quién sois?

DAMA. (*Levantando su velo.*) Me habeis hecho justamente la única pregunta á la que no puedo responder.

BACH. Os vienen persiguiendo?

DAMA. Creo que no; tal vez he sido expiada; pero afortunadamente estoy casi segura de nó haber sido vista de nadie. Ahora, hablemos tranquilamente de nuestros asuntos.

PIT. Ah! Tenemos asuntos de que hablar?

DAMA. Todavía no... pero vamos á tenerlos segun presumo.

BACH. Entonces, señora, tened la bondad de sentaros.

DAMA. (*Sentándose.*) Con mucho gusto... He venido á pié, y como no estoy muy acostumbrada á andar, sobre todo por la arena, estoy cansada.

BACH. (*A su marido.*) Es una gran señora!

DAMA. Lo que tengo que deciros...

PIT. A propósito de los cien florines?

DAMA. Justamente, maese Pitter.

PIT. Os escucho, señora.

2010 Ministerio de Cultura

DAMA. Podeis cederme vuestra casa por esta noche?
PIT. Cómo?
BACH. (*A su marido.*) La señora pregunta si podemos cederle por esta noche nuestra casa?
PIT. Ya lo he oido, ya lo he oido; y eso es justamente lo que me hace dudar.
DAMA. Responded sí ó no.
PIT. De buena gana diria que sí.
DAMA. Si consentís en ello, los cien florines están en esta bolsa.
BACH. Lo oyes, Pitter? Los cien florines.
PIT. Pardiez! Sí que lo oigo... pero hay una dificultad.
DAMA. Cuál? Decid. Acaso la vencerémos.
PIT. Nuestra casa no es enteramente libre.
DAMA. Cómo?
PIT. La tenemos alquilada á un hidalgo.
DAMA. Que se llama...
PIT. No puedo decíroslo, señora, puesto que al preguntarle su nombre nos dió la misma respuesta que vos al preguntaros el vuestro.
DAMA. Ah! Pero cómo es que habiéndola alquilado la habitais vos y no él?
PIT. Perdonad, señora, pero no la ha alquilado para habitarla.
DAMA. Entonces, para qué le sirve?
PIT. Para venir á ella de vez en cuando á pasar una noche.
DAMA. Ah! ya!...
BACH. Viene solo, señora; á no ser así, no la hubiese tenido por todo el oro del mundo.
DAMA. Os creo, señora Bach... Pero á qué llamais de vez en cuando?
PIT. Os diré: hace más de tres meses que hicimos el trato, por diez soberanos al mes, y sólo ha venido unas tres veces.
DAMA. Mucha casualidad seria que viniese esta noche.
BACH. En efecto; no es cierto, Pitter?
PIT. Yo no lo creo; y si he de deciros la verdad, no veo gran inconveniente...
DAMA. En que despues de haber recibido diez soberanos del caballero desconocido, recibais cien florines de la dama tapada?
PIT. Señora, si mientras estais aquí llegase...
DAMA. Es jóven?
BACH. Segun hemos podido juzgar, debe ser un hombre de treinta á treinta y cinco años.
DAMA. Parece de buena familia?
PIT. Su aire es muy distinguido.
DAMA. (*Levantándose.*) Entonces, al ver á una dama, le cederá el puesto probablemente.
BACH. Oh! sin duda alguna.
DAMA. Ahí teneis los cien florines.
PIT. (*A su mujer.*) Vamos, los tomas?
BACH. Semejante bendicion no cae sobre una casa todos los dias.
PIT. La señora tiene otras órdenes que darnos?
DAMA. Poned esa lámpara sobre la chimenea. (*Saca de un bolsillo una carta que vuelve á leer.*)
BACH. Ya está.
DAMA. Acercad esa mesa á la ventana.
PIT. Está bien así?
DAMA. Perfectamente.—Ahora tal vez no tengais lo que voy á pediros.
BACH. Decid, señora.
DAMA. Necesito tres bujías.
PIT. A dónde se ponen?
DAMA. Encima de esa mesa. (*Indicando la primera puerta de la izquierda.*) Esa puerta es la de vuestra alcoba?
BACH. Sí señora.
DAMA. Debe tener una salida que da á la playa?
PIT. No, pero las ventanas son bajas y pueden servir de puertas.
DAMA. Bien.
PIT. Es extraño! Pero nos estais haciendo justamente las mismas preguntas que el caballero.
DAMA. Extraño es en efecto! Concluyamos. Sois honrados..?
PIT. Oh! señora, los Bach son conocidos de padres en hijos...
DAMA. Lo sé. Prometedme no indagar quién soy, ni lo que vengo á hacer aquí.
PIT. Os doy mi palabra.
DAMA. Idos, pues, y dejadme sola.
BACH. (*A su marido.*) Con todo, quisiera saber lo que va á pasar aquí.
PIT. Señora Bach, poned vuestros ojos en vuestro bolsillo y la lengua encima. En cuanto á mí, soy sordo y ciego. (*Vanse Pitter y su mujer.*)

ESCENA III.

LA DAMA, *sola.*

Temia que el trato fuese más largo y más difícil. (*Mirando la hora en un reloj enriquecido con pedrerías.*) Las diez! La persona que espero debe estar en su puesto. Demos la señal, pero ante todo no nos engañemos... Veamos. (*Leyendo un fragmento de la carta.*) «El 25 »de Mayo de 1660, estaré á las diez de la noche en la »casa de la derecha que mira al mar, por la ventana de »la casa de Pitter Bach; si habeis podido, señora, ob»tener de los que la habitan que os cedan esa casa, en»cendereis tres bujías; las colocareis en línea recta en»frente de la ventana; apagareis las dos de los extremos »y levantareis, por último, la de en medio. Se os con»testará con la misma señal. Entonces, señora, sabreis »que he llegado, y yo á mi vez sabré que no tengo »nada que temer, como tampoco las personas que me »acompañan.» (*Enciende las tres bujías en la lámpara, que apaga, las coloca en una sola línea, y despues vuelve á mirar la carta.*) Eso es, han contestado. (*Apaga las bujías de los dos extremos, y levanta la de en medio.*) Muy bien! Repiten la señal. Dios sea loado! (*Levanta la bujía encendida, la pone en la chimenea, cierra la ventana, va á la puerta y escucha. Al cabo de un instante dan tres golpecitos.*) Eres tú?

Voz de mujer, fuera. Sí, señora.

DAMA. Entra pronto. (*Entra Edith.*) Espera. (*Va á cerrar la puerta.*)

ESCENA IV.

EDITH, *la* REINA.

EDITH. Querida reina!
REINA. Qué haces? Ven á mis brazos, hija mia, á mis brazos.
EDITH. Vuestra majestad ha recibido mi carta?
REINA. Ayer.
EDITH. Hasta ayer?
REINA. Sí.
EDITH. Pero intacta?
REINA. Oh! en cuanto á eso, no puedo asegurártelo. Se imitan tan bien y con tanta prontitud los sellos en nuestros felices tiempos!... (*Va á sentarse.*)
EDITH. (*Con alegria.*) Mi querida reina, todo va á cambiar para vos y para el rey vuestro esposo.
REINA. Segun eso, traes buenas noticias?
EDITH. Excelentes! Todo va en Lóndres á pedir de boca...! El partido del rey Cárlos II aumenta cada dia... Monsieur Monk...

2010 Ministerio de Cultura

REINA. Silencio!
EDITH. Qué es eso?
REINA. No has oido el ruido de una llave en esa cerradura?
EDITH. Sí.
REINA. Entra allí. (*Le indica la puerta de la alcoba, donde entra Edith. Apaga la luz y espera.*)

ESCENA V.

La REINA, *un* CABALLERO, *envuelto en una capa. (El caballero cierra la puerta con cuidado, saca una linterna verde de debajo de la capa, que deja caer sobre sus hombros, y enciende en la linterna las dos bujías que quedaron encima de la mesa.)*

REINA. (*Exclamando en el momento en que la luz de la bujía alumbra el rostro del caballero.*) El rey!
CÁR. Hé! quién está ahí!
REINA. (*Repitiendo con sorpresa.*) El rey!
CÁR. Una mujer!
REINA. No es una mujer, señor... (*Se alza el velo.*) Es la reina!
CÁR. La reina! Vos aquí, señora?
REINA. Sí.
CÁR. Y... qué venís á hacer á esta miserable casa?
REINA. La misma pregunta puedo dirigir á vuestra majestad.
CÁR. Yo, señora, conspiro.
REINA. Para quién?
CÁR. Para mí... Y vos?
REINA. Yo conspiro tambien... Pero ay! contra mí.
CÁR. No os comprendo.
REINA. Para aquel que os conoce, señor, la respuesta es sin embargo muy clara. Casada hace pocos meses con vuestra majestad, pero casada fuera de las condiciones ordinarias de los reyes... puesto que he tenido la desgracia de amaros...
CÁR. (*Con galantería.*) Llamais á eso una desgracia, señora? En tal caso, esa desgracia ha constituido mi dicha. (*La besa la mano.*)
REINA. Señor, sé que no existe en el mundo un caballero más cortés que vuestra majestad, pero temo que tampoco exista un marido más inconstante.
CÁR. (*Sonriendo.*) Sentaos, señora.
REINA. Y vos? (*Se sienta.*)
CÁR. Yo... permanezco de pié; no soy el acusado..?
REINA. Pues bien, mientras estemos pobres, sin córte, sin reino, proscritos de Inglaterra, desterrados de Francia, tolerados apenas en Holanda, os tendré á mi lado... Quién sabe? sin duda me engañareis... Dicen que os es imposible permanecer un mes fiel á la misma mujer; pero volvereis siempre á aquella que, dejándoos toda libertad, os guarde todo su amor; mientras una vez en el trono, disponiendo de los primeros puestos, de los honores, del tesoro de Inglaterra, favoritos y favoritas, todo el mundo os tendrá excepto yo.
CÁR. Oh! Señora!
REINA. Qué quereis! es mi destino... glorioso tal vez para el orgullo, pero triste para el corazon... No importa, lo acepto así... Jamás os he dirigido una queja, ni lo haré nunca. Tengo para vos la profunda ternura de una esposa, pero ante todo, la abnegacion sin límites de un amigo.
CÁR. Lo sé, señora, y por ello debo daros gracias de rodillas.
REINA. Es mi deber...
CÁR. Y á pesar de todo ese quimérico porvenir, no vacilais en conspirar *contra vos*?
REINA. No, porque al conspirar contra mí, conspiro para vos al mismo tiempo.
CÁR. Será indiscreto, señora, preguntaros á dónde estais de vuestra conspiracion?
REINA. Bastante adelantada.
CÁR. Verdaderamente, sois encantadora, y ganas me dan de abandonar mi empresa por la vuestra.
REINA. Señor, un cuerpo no puede tener dos cabezas... así como un complot tampoco puede tener dos jefes.
CÁR. Me contentaré con el segundo puesto, y os dejaré el primero.
REINA. Os burlais, señor; sois dueño de hacerlo; sólo os diré una cosa (*se levanta*), y es: que vuestra mujer es hija de la valerosa duquesa de Braganza, que dió un trono á su esposo.
CÁR. Os juro, señora, que no deseo otra cosa que obtener mi trono de mano vuestra. Pero veamos, qué habeis hecho?... Creo que ha llegado el momento de entendernos mútuamente, puesto que, partidas de diferentes puntos, nuestras dos conspiraciones tienden al mismo objeto. Decidme á dónde estais de la vuestra, y yo os manifestaré el estado de la mia.
REINA. Podeis empezar, señor; no dudo de la superioridad de vuestras combinaciones; cuando hayais hablado, veré si vale la pena de que yo hable.
CÁR. Ah! señora, debo confesarlo, capitan bastante atrevido cuando se trata de dar un golpe de mano de la clase del de 1651, soy, cuando se trata de negociar, un diplomático bastante pobre; así es que en este momento procedo por embajadores.
REINA. Y en qué potencias los habeis acreditado?
CÁR. Ashley Cooper, cerca de Mazarino; Middleton, cerca de Monk.
REINA. Y os fiais de embajadores?
CÁR. No me fio de nadie, señora.
REINA. Pues bien; yo sé por buen conducto, que esos dos hombres os venden, y reciben dinero de vuestros enemigos.
CÁR. Es probable;... puesto que son los únicos que me lo dan, preciso es que lo saquen de alguna parte.
REINA. Qué esperais de Monk y de Mazarino?
CÁR. De Monk, nada; de Mazarino, poco.
REINA. Conoceis bien á ambos?
CÁR. Creo conocer á Mazarino tan bien como cualquier otro pero á M. Monk, es otra cosa, nadie le conoce.
REINA. Otro Cromwell, probablemente?
CÁR. (*Poniéndose sério un momento.*) Oh! M. Monk es un hombre mucho más secreto y misterioso que Cromwell! M. Cromwell, señora, no hablo ciertamente con parcialidad del hombre que hizo decapitar á mi padre, y que me ha robado un reino;—pero M. Cromwell era un iluminado: tenia momentos de exaltacion, de expansion; se hinchaba como un tonel demasiado lleno. En esos momentos se escapaban siempre algunas gotas de su idea por las hendiduras de su orgullo, y por la muestra se llegaba á conocer el pensamiento entero. De ese modo nos dejó Cromwell penetrar más de diez veces en su alma, cuando creia que su alma estaba tan bien cerrada como su corazon. Vos sois mujer, sois jóven, bella, teneis todas las seducciones que á una mujer es dado tener; sois hija de una duquesa que hizo de su marido un rey; os doy, pues, á Mazarino para que le venzais, y no dudo que me traereis á ese astuto siciliano atado de piés y manos. Pero Dios os libre, señora, de emprender una lucha con M. Monk; desgraciadamente es un político; no se hincha, se reduce. Hace tres años abriga un proyecto en el fondo de su corazon, y nadie ha podido ver aún en qué objeto se fijan sus ojos. Todas las mañanas, como Luis XI aconsejaba que se hiciese, quema su gorro de dormir, para que nadie conozca sus sueños. Así pues, el dia en que ese plan, ó esa mina, lenta y sólidamente ca-

2010 Ministerio de Cultura

vada, vaya á estallar, estallará con las innumerables condiciones de buen éxito que acompañan siempre lo imprevisto.

REINA. Pero en fin, qué les habeis pedido?

CÁR. A Mazarino un millon y quinientos soldados; á monsieur Monk su proteccion...

REINA. La proteccion de un soldado de fortuna!...

CÁR. Ese soldado de fortuna, señora, tiene en su mano la Inglaterra. Coronará á quien quiera, á Ricardo Cromwell ó á M. Lambert, á mí, ó á él mismo. (*Llaman á la puerta.*)

REINA. (*Levantándose.*) Señor, han llamado. Oh! Dios mio!

CÁR. Me habeis hecho olvidar que espero á mis dos mensajeros en esta casa, que he alquilado para mis conferencias secretas. Son Astley ó Middleton que acuden á la cita.

REINA. Debo retirarme, señor?

CÁR. (*Yendo á la puerta.*) No, quedaos. (*Preguntando.*) El Louvre, ó Newcastle?

Una voz fuera. El Louvre.

CÁR. (*A la reina.*) Es Ashley Cooper. (*Abre la puerta.*) Entrad.

ESCENA VI.

LOS MISMOS. ASHLEY.

CÁR. Ya lo veis, Ashley, os esperaba.

ASH. Vuestra majestad no está solo...

CÁR. Podeis hablar, es la reina. (*Ashley se inclina. Momento de silencio.*) Y bien, por qué tardais en darme cuenta de vuestra mision?

ASH. Me apresuraria más si tuviese que anunciar á vuestra majestad buenas noticias.

CÁR. Ah! Mazarino se niega á dar el millon, segun parece...

ASH. El rey de Francia no tiene dinero.

CÁR. Pero al menos nos concede nuestros quinientos hombres?

ASH. El rey necesita todos sus soldados, desde el primero al último.

CÁR. Así, pues, no hay esperanza alguna por ese lado?...

ASH. Ninguna.

CÁR. (*Enjugándose la frente.*) Vamos, tal vez seré más dichoso por parte de M. Monk.

ASH. Lo dudo, señor.

CÁR. Ah!, Y... por qué lo dudais?

ASH. Porque he venido del Haya aquí con Middleton.

CÁR. Os habiais puesto de acuerdo para daros parte antes que á mí, del resultado de vuestra embajada?...

ASH. Señor; sólo la casualidad...

CÁR. Dónde habeis dejado á Middleton?

ASH. A cien pasos de aquí. Sabia que vuestra majestad me esperaba el primero...

CÁR. Llamadle. (*Ashley va á la puerta.*)

REINA. (*Levantándose á Cárlos.*) Dudais aún de que esos hombres os venden?

CÁR. Ah! señora!... se vende á los poderosos! Por qué no se ha de hacer traicion á los débiles?

REINA. Porque eso es doblemente cobarde.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, MIDDLETON.

CÁR. Entrad sin temor, caballero, sé que me traeis malas noticias.

MID. Ah! sí señor.

CÁR. Sin embargo, habreis visto á M. Monk? Le habreis hablado como os dije, no es cierto?

MID. He visto á M. Monk, y le he hablado á él mismo.

CÁR. Rehusa mis ofertas?

MID. Ni rehusa ni acepta.

CÁR. Pero en fin, qué ha respondido?

MID. Señor, permitidme que no trasmita palabras que serian ultrajes, si es que un rebelde puede ultrajar á su rey.

CÁR. Mi querido Middleton, poco me importa conocer las palabras de Mazarino; pero M. Monk es un hombre superior, y siempre hay una leccion en las palabras de un hombre como él. Referidme, pues, las frases de M. Monk, no sólo sin alterar su sentido, sino sin cambiar una palabra, sin variar una sílaba.

MID. Señor, jamás me atreveré.

CÁR. Lo quiero; hago más, os lo ruego.

MID. Sois mi amo, debo obedecer vuestras órdenes. «Decid á aquel á quien llamais rey, que no procedo de nadie, que soy hijo de mi espada. Por otra parte, nada »hasta ahora le recomienda á mi admiracion. Ha dado »combates, y los ha perdido... Es, pues, un mal capitan.»

REINA. Señor... (*Se levanta.*)

CÁR. (*Cogiéndola de la mano y dirigiéndose á Middleton.*) Continuad...

MID. «No ha salido bien en negociacion alguna... Es, pues, un mal diplomático.»

REINA. Señor!

CÁR. Continuad.

MID. «Ha llevado consigo su miseria á todas las córtes de »Europa.... Es, pues, un corazon débil y pusilánime. »Que vuestro rey se muestre tal cual es, que sufra el »concurso abierto al genio, y sobre todo, que recuerde »que es de una raza á la que se exige más que á cualquier otra. Así, caballero, no hablemos más de eso; »ni rehuso, ni acepto; me reservo, espero!»

CÁR. Y bien, cuando yo os decia, Middleton, que siempre hay algo que aprender en las frases de un hombre superior! M. Monk se toma el trabajo de ofrecerme un consejo, debe ser bueno, y lo seguiré.... (*Estrecha la mano de la reina*). Señores dejadme hablar con la reina de lo que acabais de decirme (*Vanse Mid. y Ashley. El rey los acompaña.*)

ESCENA VIII.

CÁRLOS II, LA REINA.

CÁR. La leccion es severa, pero.... la aprovecharé, señora, yo os lo juro.

REINA. Hablais con el corazon?

CÁR. Oh! respondo de ello!

REINA. Estais decidido, si se presenta ocasion favorable, á reparar la derrota de Worcester?

CÁR. Aunque debiese dejar en ella mi cabeza, señora, tan seguro como estoy de no dejar en ella mi honor.

REINA. (*Yendo á abrir la puerta de la alcoba.*) Ven, hija mia.

CÁR. Cómo! Habia alguien oyéndonos?...

REINA. No os he dicho que yo conspiraba por mi parte?

ESCENA IX.

LOS MISMOS, EDITH.

REINA. Señor, tengo el honor de presentar á vuestra majestad á miss Edith Hamilton.

CÁR. Hermana del coronel Jorge Hamilton, uno de mis enemigos más encarnizados?

EDITH. (*Pasando delante de la reina y yendo al rey.*) Señor, es cierto.... Pero hija de sir Roberto Hamilton, que á riesgo de su cabeza os dió hospitalidad el dia siguiente al de la batalla de Worcester, y de lady Lase Hamilton.

2010 Ministerio de Cultura

CÁR. Dispensad, señorita; no necesitais recordarme todo lo que debo á vuestra familia.

EDITH. En mi opinion no le debeis aún bastante, señor; por eso estaba allí escondida, por eso os escuchaba.

CÁR. (*Tristemente.*) Entonces habreis oido noticias bastante tristes, miss Edith.

EDITH. Me alegro, señor, porque las mias os parecerán mejores.

CÁR. Cómo?

EDITH. He visto y he reunido en Lóndres, por órden de la reina, á todos vuestros más fieles amigos.

CÁR. Vos? (*Sonriendo con tristeza.*) Y la reunion ha sido numerosa?

REINA. Tan numerosa, que mañana mismo, si estuvieseis en Lóndres, el entusiasmo universal os proclamaria rey.

EDITH. Yo os lo garantizo, señor.

CÁR. Desgraciadamente se necesita ir á Lóndres; cómo quereis que yo vaya solo, cuando no he podido entrar con diez mil escoceses?

REINA. Es que entonces hallasteis á Mr. Cromwell en vuestro camino.

CÁR. Pero seria preciso un buque cualquiera, aún cuando fuese una barca; aunque fuera una chalupa.

EDITH. Señor, á dos millas de aquí hay anclada una canoa; decid una palabra, y dentro de un cuarto de hora estareis á bordo.

CÁR. Pero si me veo obligado, para esperar ó preparar los acontecimientos, á permanecer algun tiempo en Lóndres, antes de darme á conocer, dónde me oculto?

EDITH. En casa de mi hermano, señor; estoy segura de que no irán á buscaros á casa del oficial más fanático del general Lambert.

CÁR. Vuestro hermano me ofrece un asilo en su casa?

EDITH. No, señor; yo.

CÁR. Vos?... Cómo es eso?

EDITH. Es muy sencillo; escuchadme.

CÁR. No pierdo una sílaba de lo que vais á decir. Hablad....

REINA. Sí, habla, hija mia, habla.

EDITH. La casa de mi hermano está situada en la calle de Villiers. Nosotros hemos comprado en nombre de mi anciana nodriza, una casa que da á una parte deshabitada de la de mi hermano. La casa comprada por mí da al Támesis, y á ella se llega á la vez por una calle transversal y por el rio. Mientras mi hermano, que me cree en Preston, estaba en el ejército del general Lambert, donde permanece aún, yo he hecho abrir una puerta de mi casa que da á la suya. Dicha puerta es invisible por el lado de la casa de Jorge, y está oculta por un armario saliente que gira con ella. Si os inquietan en casa de mi hermano, os pasais á la mia. Aquella, como he dicho á vuestra majestad, tiene dos salidas: una á la calle de Villiers, y otra al rio.... Una barca estacionada constantemente en el Támesis....

CÁR. Hé aquí más precauciones que las que se necesitan para decidirme. Ahora, con qué amigos puedo contar?

EDITH. Con el conde de Argyle, el conde de Atthole, el capitan Graham de Claverhouse, el caballero Woghan y el conde de Montrose, que me han acompañado todos. Están aquí, y serán los marineros de vuestra majestad.

CÁR. Sí, pero durante la travesía, y al poner pié en tierra, tendré que firmar algunas órdenes.

EDITH. Todo está previsto. Aquí teneis pergaminos; aquí está el sello del Estado, que hemos salvado del palacio de Dunottar.

CÁR. (*A la reina.*) Ah! Señora, deciais bien; sólo las mujeres saben conspirar.—Cuándo podemos partir?

EDITH. Cuando vuestra majestad quiera. La barca está pronta, la canoa espera, y los marineros están á vuestras órdenes.

CÁR. Así, pues, nada me detiene ya en esta playa de destierro, donde he sufrido tanto!

(*Ashley y Middleton aparecen en el fondo.*)

ESCENA X.

DICHOS, ASHLEY, MIDDLETON.

CÁR. Señores, ahora mismo salimos para Lóndres.

ASH. Qué decis, señor?

CÁR. Digo que mis amigos me esperan, y que antes de tres dias ó estaré sentado en el trono de Inglaterra, ó habré seguido á mi padre en la tumba.

MID. Permitirá el rey á sus humildes servidores que le hagan algunas observaciones sobre la temeridad de su proyecto?

CÁR. Señores, estoy decidido; si quereis seguirme, podeis hacerlo, sino, quedaos....

MID. No creemos que sea nuestro deber dejar que nuestro rey se exponga á una muerte segura; y en un caso como el presente....

CÁR. Y bien?...

MID. Nuestra abnegacion irá....

CÁR. Hasta dónde?.... Veamos.

ASH. Hasta oponernos á la partida de vuestra majestad.

CÁR. Por la fuerza?...

MID. (*Inclinándose.*) Por todos los medios.

CÁR. Ah! os rebelais al fin, señores, y no podeis ocultar por más tiempo la máscara de fidelidad con que venís expiándome hace cuatro años!

MID. y ASH. Señor....

CÁR. Antes que rey soy caballero; antes de llevar el cetro llevo mi espada. Ea, pues, paso al rey!

MID. y ASH. Imposible, señor!

CÁR. (*Con la mano en la guarda de su espada.*) Ah!

REINA. Señor, en nombre del cielo!

CÁR. No me habeis dicho vos misma que esos hombres eran traidores!

EDITH. (*Yendo al rey.*) Señor, la reina os ha dicho eso, y yo, á mi vez, aunque respetuosamente os digo: (*bajando la voz.*) Contra los traidores no se saca la espada, se les prende.

CÁR. (*En voz baja*). Quereis decirme de qué modo?

EDITH. (*Enseñándole el pergamino al mismo tiempo que se oculta de los dos cortesanos.*) Muy sencillamente. Firmando este pergamino escrito ya y sellado, y llamando al capitan de guardias.

CÁR. (*Tomando el pergamino.*) Ah! tengo capitan de guardias!

REINA. (*Bajo.*) Haced lo que os dice, señor.

EDITH. (*Bajo.*) Llamad!

REY. (*Alto.*) Ola! capitan de guardias!

ESCENA XI.

LOS MISMOS, EL CONDE DE MONTROSSE.

MONT. (*Saliendo del cuarto de la izquierda.*) Señor!

CÁR. Montrose. (*Va á la mesa, firma el pergamino y se lo da á Montrose.*) Detened á esos traidores!

MONT. (*Tomando el pergamino.*) Señores, de órden del rey sois mis prisioneros. (*Saca su espada y va á abrir una puerta del fondo, donde se hallan colocados cuatro marineros. Estos se inclinan al ver al rey.*)

2010 Ministerio de Cultura

CÁR. Y ahora.... Plaza á la reina y á su primera dama de honor.

ACTO SEGUNDO.

En el fondo, el palacio de White-Hall. Delante la plaza; cuatro calles practicables dan á ellas. La quinta, que no es practicable, costea una de las alas del palacio, y se pierde en lontananza.

ESCENA PRIMERA.

OBRERO 1.°, OBRERO 2.°, HOMBRE DEL PUEBLO, SIR JOHN GREENVILLE, *despues el* CONDE DE MONTROSSE.

Aparecen en la plaza grupos numerosos, discutiendo con calor. Sir John Greenville, vestido con suma sencillez, está apoyado en el ángulo de una casa, en la esquina de la calle, en primer término á la derecha.

OBR. 1.° (*Levantando la voz*). Cuando digo que los acontecimientos son graves! El general Lambert acaba de apoderarse de la Torre, y se fortifica en ella. Así pues, que se vayan con tiento los republicanos.

OBR. 2.° Tambien se dice que el general Monk se ha negado esta mañana á prestar el juramento que se exige contra los Estuardos. Con que allá verémos en qué viene á parar todo esto. (*Movimiento en los grupos. Cuadro bastante animado.*)

EL CONDE DE MONTROSSE (*que ha entrado al principio, se aprovecha de la discusion, y se acerca á Sir John*). Sois vos, Sir John Greenville!... Decid á nuestros amigos que el rey está en Douvres. La reina llegará aquí esta noche, y se alojará en casa de lady Hamilton, donde irémos á verla. Desgraciadamente el coronel Hamilton, hermano de miss Edith, ha regresado á Lóndres con el general Lambert. Miss Edith lo ignora, y si su hermano la viese, todo se perdia. Sir John, haced por avisarla. (*Sir John se aleja. Montrosse sale pocos instantes despues.*)

EL PREGONERO (*saliendo de la derecha, y leyendo.*) «De »órden del Parlamento se invita á todos los buenos ciu»dadanos, á que depositen en la casa de moneda de »Lóndres, los anillos, alhajas, vasos de oro ó plata que »posean, sin exceptuar la vajilla y otros objetos de peso »ó de valor, á fin de que sean convertidos en moneda »corriente, y aplicados á las necesidades del Estado.» (*Los grupos se reunen al pregonero, que se va por la izquierda.*)

ESCENA II.

OBRERO 1.° OBRERO 2.° *despues* EVAN, CUDDY.

OBR. 1.° (*Al 2.°*) Eh? Qué tal? Habeis oido? No seré yo quien vaya á entregar así de bóbilis bóbilis el fruto de mis penosos ahorros. Pardiez! Seria preciso que me obligasen á ello, y aún así y todo, trabajo habia de costar para que me sacaran un cuarto.

OBR. 2.° No, pues lo que es yo, me guardaré muy bien de llevar cosa alguna hasta no ver á otros ciudadanos que dan ese ejemplo de abnegacion! (*Aparecen Cuddy y Evan por el primer término de la derecha. Cuddy lleva en los hombros una maleta, y una balija en las manos. Los dos obreros continúan hablando en voz baja.*)

EVAN. Vamos, Cuddy.

CUD. Ah! Sabeis lo que digo?

EVAN. Qué?

CUD. Me parece, salvo el respeto que debo á vuestro honor, que cada vez nos vamos alejando más y más del palacio Worcester.

EVAN. Cómo sabes que nos alejamos del palacio, si ignoras como yo dónde está situado?

CUD. Es que yendo siempre derecho, se me figura que debe uno alejarse. Con vuestro permiso, señor, descansarémos aquí un momento. (*Pone en el suelo la maleta y la balija.*)

EVAN. (*Dirigiéndose al primer obrero.*) Podreis indicarme, si no lo llevais á mal, dónde está situado el palacio Worcester?

OBR. No sois de Lóndres?

EVAN. Vengo á él por vez primera, y no conozco á nadie en esta ciudad, ni aún á la persona á quien me han dirigido, y para la cual traigo una carta de recomendacion.

CUD. Somos extranjeros, y acabamos de llegar ahora mismo.

EVAN. Y como aquí todo es nuevo para mí, excita precisamente mi curiosidad ó mi interés. Quereis decirme cómo se llama la plaza donde estamos?

OBR. 1.° Oís lo que preguntan? Responded.

OBR. 2.° La plaza de White-Hall.

EVAN. Oyes, Cuddy? Estamos en la plaza de White-Hall. (*Al obrero*). Y podeis decirme por cuál de esas siete ventanas salió el rey Herodes? Así es como nosotros los republicanos designamos á Cárlos I. Supongo que sereis republicano.

OBR. 2.° Caballero, no doy cuenta á nadie de mis opiniones.

EVAN. Haceis bien; en cuanto á mí, que he venido á Lóndres para servir la causa del Parlamento, no pongo en ello tanto misterio, como veis. Deciamos, pues, que hay siete ventanas, y que el rey Herodes salió...

OBR. 2.° (*Con mal humor*). Por la tercera.

EVAN. Ya lo oyes, Cuddy, por la tercera. (*Sube la escalera y examina el palacio.*)

CUD. (*Que se ha sentado encima de la maleta en medio del teatro*). Si, vuestro honor. (*Levantándose y dirigiéndose al obrero 2.°*) Si fueseis tan bueno que quisieseis indicarme el palacio Worcester?...

OBR. 2.° Idos al diablo!... Lo sé yo acaso?

CUD. Perdonad... pero como sois de Lóndres, y pareceis tan bien enterado de todo...

OBR. 2.° Qué paciencia! (*Alto*). A la izquierda!

CUD. Y despues?

OBR. 2.° A la izquierda siempre!

CUD. Y luego?

OBR. 2.° Dale! No digo que á la izquierda!

CUD. Gracias. (*Tomando la maleta y la balija*). Es á la izquierda, señor!

EVAN. Eh! Qué dices? Qué es lo que está á la izquierda?

CUD. Nuestro palacio.

EVAN. Ah! Muy bien. (*Al obrero 2.°*) Gracias, amigo. Vamos, Cuddy! (*Saludan y se alejan.*)

CUD. Allá voy, señor. (*Ap. al salir*). Digan lo que quieran, se me figura que esta gente tiene tanto de buena, como yo de santo. (*A Evan que se detiene á esperarlo.*) Voy, voy, señor. (*Vánse por el segundo término izquierda.*)

ESCENA III.

OBRERO 1.° OBRERO 2.°

OBR. 1.° Sabeis que les habeis indicado justamente el camino contrario, y que tomando siempre á la izquierda no van á tardar cinco minutos en estar aquí otra vez?

OBR. 2.° Y qué os importa? Con eso aprenderán esos señores republicanos, á no burlarse de nuestro buen rey Cárlos I, y á tener más reserva en exponer sus opiniones particulares, que maldito lo que nos importa á nosotros.

OBR. 1.° En fin, estais decidido á ir á la casa moneda á cumplir con el bill del Parlamento?

2010 Ministerio de Cultura

OBR. 2.° Tan decidido como vos.
OBR. 1.° Sí? Pues entonces lo dicho, trabajo les mando. (*Váse riendo por el tercer término izquierda.*)

ESCENA IV.

EL OBRERO 2.°, *despues* CUDDY *y* EVAN.

OBR. 2.° Tiene razon, y estoy seguro de que no habrá un ciudadano en todo Lóndres que sea tan estúpido... sin embargo, bueno seria observar... (*Va á salir, y se detiene indeciso; se oye la voz de Cuddy: «A la izqnierda, señor». Despues sale por el primer término derecha.*)
EVAN. (*Entrando por el primer término izquierda*). Es extraño! Pero todas estas plazas de Lóndres se parecen unas á otras como dos gotas de agua! No lo has notado, Cuddy?.... Juraria que esta plaza es la misma que... Justo! Ese es el palacio de Whiter-Hall... y esa la ventana por donde... (*El obrero 2.° entra otra vez en escena*). Ola! Ahí está nuestro hombre!
CUD. Pues es verdad!
EVAN. Imbécil!
OBR. 2.° (*Aparte.*) Decididamente me vuelvo á mi casa. Quién ha de saber si he ido ó no... (*Se dirige á su casa.*)
EVAN. (*Deteniéndole*). Eh! Buen hombre, teneis la bondad de indicarme el palacio Worcester?
OBR. 2.° (*Con impaciencia.*) Otra vez? (*Alto de mal humor.*) Por esa calle á la derecha!...
EVAN. Ahora es á la derecha, eh! Sabeis, señor mio, que nunca he consentido que nadie se burle de mí?
OBR. 2.° No lo dudo!
EVAN. (*Sacudiéndole el brazo.*) Y sabeis que se me antoja que sois un villano?
OBR. 2.° Os digo, y no miento, que es á la derecha!
EVAN. Ah, insistes! Vive Dios que has de pagar cara la burla.
OBR. 2.° Señor...
CUD. Duro en él! Quereis que yo os ayude? (*Pone su maleta en el suelo y la balija.*)
EVAN. Ah! Es á la derecha, insolente! (*El obrero consigue deshacerse y huye; Cuddy echa á correr tras él, en el momento en que Edith entra vivamente y coge el brazo de Evan.*)

ESCENA V.

EVAN. EDITH *con el velo echado, despues* CUDDY.

EDITH. Caballero, en nombre del cielo! Decid que soy vuestra hermana, vuestra mujer, vuestra prima, lo que querais.
EVAN. Señora!...
EDITH. Sois hidalgo?
EVAN. Como el rey! (*Vuelve Cuddy, y se queda como aturdido al ver á Edith.*)
EDITH. Pues bien, caballero; sólo un villano niega su proteccion á una mujer cuando esta se la pide.
EVAN. Señora, desde este momento estais bajo la guarda de mi espada.
EDITH. Oh! Pero no os sirvais de ella contra él! Ahí está!

ESCENA VI.

LOS MISMOS, HAMILTON.

HAM. (*Entrando.*) Su misma estatura, su aire mismo; pero es imposible que sea ella!
EDITH. (*Bajo á Evan.*) Tengo el mayor interés en que ese hidalgo no sepa quién soy.
EVAN. Podeis estar tranquila: si lo sabe, no será por mí. (*Observa de reojo, y viendo á Hamilton, da una vuelta con Edith, y procura ganar el tercer término de la izquierda. Hamilton se adelanta. Evan se detiene.*) Perdonad, caballero; pero, quereis decirme si es costumbre en Lóndres examinar á la gente como lo estais haciendo?
HAM. Os pido á mi vez que me dispenseis, pero no me dirijo á vos.
EVAN. A quién, pues?
HAM. A la persona que llevais del brazo.
EVAN. En ese caso, os suplico la examineis á mayor distancia. (*Dan algunos pasos.*)
HAM. (*Siguiéndolos.*) Siento en el alma no poder daros gusto.
EVAN. Por qué?
HAM. Porque soy corto de vista, y cuando quiero conocer á alguno, le miro muy de cerca.
EVAN. Lo cual quiere decir, que deseais saber quién es esta dama?
HAM. Os confieso que tal es mi deseo.
EVAN. Pues bien, esta señora es... mi hermana.
HAM. Estais seguro de ello?
EVAN. Pardiez! Perfectamente seguro. Ahora que sabeis lo que deseabais, supongo que no extrañareis os ruegue prosigais vuestro camino?
HAM. No lo extraño... pero no lo haré.
EVAN. Estais en vuestro derecho. Solamente os advierto, que cuando se empeña alguno en seguirme, tengo por costumbre recurrir á un expediente que siempre me ha salido bien.
HAM. Cuál?
EVAN. Doy algunos pasos; me dirijo á la persona que llevo del brazo, la suplico que se adelante...
EDITH. Oh! gracias! gracias! (*Vase por el primer término de la derecha; Hamilton hace un movimiento, Evan se lo impide, Cuddy lo mismo.*)
EVAN. (*Continuando.*) Y despues, impidiéndoselo á quien la quiere seguir, le digo: Seor hidalgo, si necesitais algun indicio, ó alguna leccion, disponed de mí, estoy pronto á daros uno ú otra.
HAM. (*Echando mano á la espada.*) Pardiez, caballero! Seria curioso!

ESCENA VII.

EVAN, HAMILTON, CUDDY.

EVAN. Ah! os decidis por la leccion? Pues bien, no os movais de ese sitio, y dentro de cinco segundos la habreis recibido. (*Saca su espada.*)
CUD. Cuando vuestro honor haya matado á ese caballero, nos irémos al fin?
EVAN. Yo te lo prometo, Cuddy. (*Empiezan á batirse.*)
CUD. Entonces, despachaos.
HAM. (*Al mismo tiempo que riñe.*) El medio es ingenioso para dar á la dama el tiempo suficiente á que huya.
EVAN. No es cierto? Me alegro que seais de mi opinion.
HAM. Sabeis que á pesar de todo, la alcanzaré?
EVAN. Bah! Ya está bastante léjos.
HAM. (*Tirándose á fondo.*) Sí, pero no perdiendo tiempo...
EVAN. (*Parando la estocada.*) Y andando de prisa... teneis probabilidad de volver á encontrarla.
CUD. (*Disponiendo una venda y ungüentos.*) Oh! creo que no, porque no habrá tomado á la izquierda como nosotros.
EVAN. Es probable... (*Haciendo señas á su adversario para que se detenga.*) Sabeis que vuestros ciudadanos de Lóndres son muy impertinentes con los extranjeros?
HAM. Teneis de ellos alguna queja?
EVAN. Muchas. Figuraos que apenas llegué aquí...
HAM. No olvideis que habeis ofrecido darme una leccion.

2010 Ministerio de Cultura

EVAN. Tranquilizaos... A eso voy. (*Vuelven á tirar.*) Figuraos que extranjero aquí...
HAM. Pero esa leccion...
EVAN. Ah! es justo... Ahí la teneis. (*Le hiere en el brazo.*)
HAM. A fe mia... es muy cierto!
EVAN (*Bajando su espada.*) A dónde?
HAM. En el brazo.
EVAN. (*Envainando.*) Más vale así. Hubiera sentido en el alma que fuese en otra parte.
HAM. Yo tambien... porque, despues de todo, la cuestion no valia la pena de matarnos...
EVAN. Quereis permitidme, caballero!...
HAM. Qué?
EVAN. Dejadme vendaros, y dentro de tres dias habrá desaparecido. Teneis todo preparado, Cuddy?
CUD. Sí señor.
EVAN. Venid aquí, y aplicad ese apósito lo más delicadamente posible en la herida de este caballero. (*Mientras Cuddy aplica el apósito.*) Es una receta de familia, un bálsamo soberano para toda clase de heridas.
CUD. (*A un grito de Hamilton.*) Al principio os escocerá algo; pero despues os parecerá tan suave como un terciopelo.
EVAN. Cuddy, recoged la espada de este caballero, y entregádsela.
HAM. (*Sonriendo.*) En verdad, amigo mio, —y permitidme use este nombre, — que me teneis sorprendido con vuestro modo de portaros, poco comun seguramente.
EVAN. Espero que en otra ocasion lo haré mejor; pero qué quereis? Ha sido mi primer lance.
HAM. Para ser el primero, no habeis estado muy torpe, y en cuanto á la manera cortés con que reparais el mal que haceis...
EVAN. Hago cuanto puedo... Ea, ahora poned vuestra mano en vuestro jubon, y si es posible, no hagais movimiento alguno con el brazo derecho. (*Saludando.*) Caballero...
CUD. (*Presentando á Hamilton su sombrero y su capa.*) Caballero...
HAM. Oh! perdonad... una palabra, os lo suplico; supongo que no extrañareis mi interés en saber vuestro nombre. En cuanto á mí, no soy del todo desconocido, y hay algun mérito en haberme dado una estocada: me llamo Jorge Hamilton.
EVAN. (*Estupefacto.*) Habeis dicho...
HAM. Jorge Hamilton.
EVAN. Cómo! El coronel Jorge Hamilton?
HAM. (*Repitiendo.*) El coronel Jorge Hamilton de Prestonfield.
EVAN. Ah! Figuraos, caballero, que traigo justamente una carta de recomendacion para vos.
HAM. Para mí?
EVAN. Es decir, que la casualidad más extraña, el encuentro más singular... qué te parece, Cuddy?
CUD. Casualidad más extraña, señor!...
EVAN. Vamos, y decir que tengo por toda esperanza, por todo apoyo en Lóndres, el crédito y la voluntad de un sólo hombre, al que vengo recomendado; que á este hombre, cuyas señas y direccion olvidan darme, le habria yo estado buscando durante quince dias, durante un mes, sin hallarle, y que apenas desembarcado hace una hora, aún antes de instalarme en parte alguna, le hallo aquí delante de mí....
CUD. Y le dais una estocada!... Vaya una suerte!
HAM. Y de quién es esa carta?
EVAN. De mi padre, que combatió con vos y por la buena causa en Worcester.
HAM. Quién sois pues?
EVAN. Me llamo Evan Mac-Donald, y soy hijo de Donald el Negro.
HAM. Pues bien, jóven, creed que vuestra carta no será por eso menos bien acogida ahora, que lo hubiese sido dentro de quince dias.
EVAN. Si he de hablaros con franqueza, mucho me lo temo.
HAM. Por qué?
EVAN. A causa de esa herida...
HAM. Os engañais, caballero. Esta herida es un título por demás honroso para vos. Y puesto que todavía no os habeis instalado en ninguna parte, permitidme que yo os elija habitacion.
EVAN. Cuál?
HAM. La mia.
EVAN. Oh! no! De ningun modo!
HAM. Os advierto, que no seria generoso hacerme aparecer menos cortés que vos.
EVAN. Quereis confundirme!... Eso es por demás... En fin, acepto.
HAM. Mi palacio está á dos pasos de aquí. Os enseñaré el camino.
EVAN. Apoyaos en mi brazo, os lo suplico.
HAM. (*A Cuddy.*) Amigo mio, seguidnos. (*Se alejan.*)
CUD. Con mucho gusto, vuestro honor, con mucho gusto. (*Aparte al irse.*) Pues señor, una carta de recomendacion es útil muy pocas veces, pero puede serlo cuando es bien presentada.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de lord Hamilton. En el fondo una puerta que conduce á lo interior de la habitacion. En el ángulo izquierdo, una puerta de alcoba. Al mismo lado, á la derecha tambien del espectador, en el primer término, un armario con plata y objetos curiosos. En frente del armario puerta de salida.

ESCENA I.

LORD HAMILTON Y EVAN, *cenando*; CUDDY, *sirviendo la mesa.*

HAM. Con que, segun decís, habeis venido á Lóndres con el único objeto de defender la justa causa, y de oponeros á toda tentativa en favor de los Estuardos?
(*Cuddy va á retirar las viandas y Evan lo impide.*)
EVAN. No me trae otro objeto; y espero que pongais muy pronto á prueba mi celo.
HAM. Francamente, mi querido huésped, no os encontrais aquí mejor que en la calle de Milord Protector, en el palacio Worcester?
EVAN. Yo lo creo; infinitamente mejor; pero os causo una molestia que me sonroja.
HAM. Pues creed que tiene muy poco mérito lo que hago por vos. Esta parte del palacio está deshabitada desde la muerte de mi padre, que la ocupaba cuando venia á Lóndres, que era muy rara vez. Da á la calle de Villiers, y la parte que yo ocupo al Strand. De modo que estoy en mi casa y vos en la vuestra. Esa puerta da á un corredor que comunica con las demás habitaciones; pero si deseais estar sólo, no teneis más que correr los cerrojos.
(*Cuddy hace el anterior juego y Evan igualmente.*)
EVAN. Perfectamente; hasta aquí todo va bien por vuestra parte, mas por otra?
HAM. Por cuál?
EVAN. Vuestra esposa....
HAM. Soy soltero, amigo mio.
EVAN. Ah! Sois soltero?
HAM. Jamás he querido casarme.
EVAN. Habeis hecho bien.
HAM. Ya veis que no es posible molestar á mi esposa, y si os encontrais bien en mi casa....

2010 Ministerio de Cultura

EVAN. Perfectamente; pero podré molestar á vuestra querida.

HAM. Mis severos principios no me permiten contraer esa clase de relaciones. Así, pues, ni tengo mujer, ni tengo querida.

EVAN. Sea como decís; sin embargo, los más severos principios no pueden impedir el que se tenga una pupila; y como desde que el mundo es mundo, es sabido que las pupilas huyen de sus tutores, así como los tutores corren tras sus pupilas....

HAM. No prosigais, querido Evan: afortunadamente estoy libre de ese cuidado; no soy tutor de nadie.

EVAN. Entonces tendreis una hermana menor, la cual, aunque sea soltera, se creerá con derecho á gozar de cierta libertad, como en Inglaterra se acostumbra. De otro modo, cómo se explica la escena ocurrida esta tarde?

HAM. En efecto, tengo una hermana.

EVAN. Lo veis!

HAM. Pero está á cien leguas de aquí.

EVAN. A cien leguas!

HAM. Sin duda.

EVAN. Mejor.

HAM. Ya veis que es imposible incomodar á mi esposa, ni á mi querida, ni á mi pupila, ni á mi hermana. (*Se levanta.*)

EVAN. (*Idem.*) De suerte que si yo volviese á encontrar á la encubierta dama que esta tarde me tomó por su defensor....

(*Cuddy quita la mesa y coloca un nuevo cubierto.*)

HAM. Pero.... no me dijisteis que era hermana vuestra?

EVAN. Sin duda, pero en fin, si volviese á encontrarla, no os ofenderia si....

HAM. Continuad.

EVAN. Si tratára de informarme..... de ella misma, acerca de su estado; porque desearia preguntarla si tiene amante ó marido, del mismo modo que os lo he preguntado á vos.

HAM. Ofenderme! Os juro que no!

EVAN. Así, pues.... libertad completa?

HAM. Libertad completa.

EVAN. Qué, me dejais ya?

HAM. Mi querido huésped, habeis llegado á Lóndres cuando ocurren muy graves acontecimientos, y en ellos estoy mezclado de muy activa manera. El general Lambert es hoy el único representante de nuestro antiguo partido presbiteriano: Monk, es hombre dudoso.... y se habla de una tentativa que trata de hacer el rey Cárlos.

EVAN. Y creeis que despues de su desastre en Worcester?...

HAM. Los insensatos á todo se atreven. En todo caso, como vuestro nombre indica....

EVAN. Y como debeis haber visto en la carta de mi padre....

HAM. De suerte que en una circunstancia grave se podrá contar con vos?

EVAN. En vida y en muerte.

HAM. Bien: con que.... buenas noches; os dejo, porque tal vez me esperan los amigos. A las nueve tengo una cita en la Torre con el general Lambert, precisamente. Deseais, sino me engaño, entrar á servir en nuestro ejército?

EVAN. No he traido á Lóndres otro objeto.

HAM. Pues hablaré por vos al general.

EVAN. Gracias, mil gracias.

HAM. Ahora, recapitulemos. Esta es vuestra entrada y vuestra salida (*señalando á la puerta izquierda*); entrada y salida reservada á vos solo, y cuya llave teneis.

EVAN. Bien.

HAM. Esta es vuestra alcoba (*la puerta del ángulo izquierdo*): el criado tiene allí un cuartito (*al fondo*) y allí está tambien el corredor que comunica con mi habitacion. A cualquier hora del dia ó de la noche que necesiteis hablarme, pasad sin temor de incomodarme ni causarme molestia.

EVAN. Os doy un millon de gracias.

(*Hamilton sale: Evan le acompaña; Cuddy contempla con afan la cena.*)

ESCENA II.

EVAN, CUDDY.

EVAN. Cuddy, que te parece lord Hamilton?

CUD. Por mi parte, digo que es un perfecto caballero.

EVAN. Sin embargo, creo que no ha sido completamente franco conmigo, respecto de la dama velada; pero no importa. Me agrada su manera de recibirme en su casa, dejándome entera libertad. Dame la capa.

CUD. Vais á salir, señor?

EVAN. Sin duda; estamos á cien pasos de White-Hall y voy á volver allí.

CUD. Creeis que vais á hallar á la dama? (*Saca la capa de una maleta y deja esta abierta.*)

EVAN. Confieso que no me pesaria volverla á ver.

CUD. Verla, querreis decir?

EVAN. En efecto, iba tan tapada.... pero debe ser muy linda.

CUD. Por qué?

EVAN. Porque generalmente, mi querido Cuddy, no se corre tras las feas.

CUD. Es verdad; y como al fin y al cabo la habeis defendido, arriesgando vuestra vida, sin saber si era fea ó bonita, preciso es que sea muy ingrata para.... El caso es que para interesaria, hubiera sido mucho más conveniente que hubiérais recibido la herida.

EVAN. En efecto, eso seria más interesante, pero no carece de mérito el haberla causado á su perseguidor.

CUD. Tambien ha sido suerte herir á un hombre tan atento y generoso. Otro cualquiera no olvidaria jamás su resentimiento. Al menos yo, si me dieran un puñetazo....

EVAN. Tú no eres caballero, Cuddy.

CUD. Es verdad, señor, aunque mi madre me ha dicho siempre que mi abuela...

EVAN. (*Interrumpiéndole.*) Vamos, sígueme.

CUD. Qué! Voy yo tambien?

EVAN. Sí; disponte, que estoy esperando.

CUD. Quisiera haceros observar, con el mayor respeto, se supone, que habeis cenado muy bien.

EVAN. No es extraño; tenia mucho apetito.

CUD. Lo mismo me sucede exactamente; pero con la diferencia de que yo no he cenado todavía.

EVAN. Es verdad, pobre Cuddy, no lo recordaba.

CUD. Ahora sí que creo, señor, que estais enamorado.

EVAN. Y por qué?

CUD. Porque la falta de memoria, es un signo infalible.

EVAN. Ea, pues, quédate en buen hora; cena y espérame.

CUD. En la cama, ó levantado?

EVAN. Levantado, perezoso! Acaso á mi regreso tendré que darte algunas órdenes.

CUD. Bien: entretanto, arreglaré vuestra ropa. Os llevais la llave?

EVAN. Sí.

CUD. Sobre todo, no os expongais, señor.

EVAN. Ya ves que si me expongo, no es con mala suerte.

CUD. No, á fe mia.

EVAN. Adios.

CUD. Buena fortuna, mi amo. (*Evan sale por la puerta del primer término á la izquierda.*)

2010 Ministerio de Cultura

ESCENA III.

CUDDY.

Pues señor, en esta casa sólo falta una cosa; un criado que sirva á los criados. (*Se pone á cenar.*) Pero, en fin, puesto que no le hay, me serviré á mí mismo. Miremos con cuidado si hay aquí algun manjar prohibido por las reglas de nuestra santa iglesia presbiteriana. Qué palabras tiene ese señor Hamilton! Se conoce que es un puro, en toda la extension de la palabra. (*Bebe.*) Oh! vino de Francia! Te reconozco, aunque por desgracia rara vez me he visto tan cerca de tí. Calla! Pues aquí falta otra cosa: falta que la bella desconocida se aparezca y me diga: «Bello criado, protégeme!» ó en su defecto la camarera; pero esto parece un convento y... qué sueño tengo! He cenado como un lord, he bebido como un tudesco, y ahora necesito dormir. Mi deber sólo se extiende á no esperar á mi amo acostado, pero no me dijo que le aguardase despierto. (*Acomodándose en el sillon para dormir*). Quién no duerme despues de cenar y de beber tan rico vino! Corramos esta cortina (*Corre la que está inmediata á la mesa.*) y... Pardiez! Aquí se está me... jor... que... en la... plaza... de White-Hall. (*Se duerme.*)

ESCENA IV.

EDITH, NANCY.

El armario colocado en el primer término de la derecha gira sobre sí mismo. Edith avanza con precaucion. Nancy la sigue del mismo modo.

NAN. Estás segura de que ha salido?
EDITH. Sí.
NAN. Bien segura?
EDITH. Le he visto encaminarse hácia el Brand. Por si acaso, voy á cerrar esta puerta; y tú, cierra la que da paso á la habitacion de mi hermano. (*Lo hacen.*) Dices que se han batido en la misma plaza de White-Hall!
NAN. Así me lo han asegurado.
EDITH. Y cómo ha traido mi hermano á su casa, al hombre que le ha herido?
NAN. (*Viendo las maletas.*) Mira, aquí puede haber algo por donde podamos tener indicios.
EDITH. El qué?
NAN. Esas maletas indican que se ha instalado en esta habitacion, por la que debe huir S. M. en caso de alerta.
EDITH. Dios mio! Dices bien; si por fortuna este jóven perteneciese á la buena causa, el mal no sería tán grave. Sin embargo, si así fuera, no hubiera mi hermano simpatizado tanto con él, y menos despues de haberle herido.
NAN. Pudiera suceder alguna cosa peor.
EDITH. El qué?
NAN. Que estuviese enamorado.
EDITH. Por qué seria peor?
NAN. Porque si no lo estuviese, podias encargarte de trastornarle la cabeza.
EDITH. Calla! Quieres que un hombre de su edad y circunstancias tenga libre el corazon?
NAN. Y tú, no le tienes?
EDITH. Yo... soy mujer.
NAN. Esa no es una razon.
EDITH. Quisiera únicamente saber quién es... y en cuanto al estado de su corazon...
NAN. Acaba.
EDITH. Me importa muy poco.
NAN. Quieres saber quién es?
EDITH. Importa mucho en las circunstancias en que nos encontramos.
NAN. Pues se me figura muy fácil el lograrlo.
EDITH. No alcanzo el modo.
NAN. No tenemos ahí esa maleta?
EDITH. Y quieres que violentemos la cerradura?
NAN. Para qué, si está abierta!
EDITH. Abierta?
NAN. Sí: y malo ha de ser que no encierre en su seno algunos papeles de familia.
EDITH. Pero... seria cometer una indiscrecion.
NAN. La gravedad de las circunstancias excusa toda curiosidad.
EDITH. Es verdad.
NAN. Se trata nada menos que de la salvacion del rey y de la Inglaterra entera.
EDITH. Tienes razon; ante tan sagrados intereses... (*Colocan la maleta sobre una silla de la izquierda.*)
NAN. No hay indiscrecion posible. Puede compararse un pobre escocés con el rey?
EDITH. Tiene un aire tan distinguido!
NAN. Es verdad.
EDITH. Y es todo un valiente: digo, un hombre que se ha batido con el coronel Hamilton y que le ha herido!
NAN. Ea, no perdamos tiempo. (*Examinan la maleta y van arrojando al suelo la ropa que contiene.*)
EDITH. Mira tú la del criado.
NAN. Aquí no hay nada que nos saque de dudas.
EDITH. Aquí sólo hay ropa. (*Tirándola.*)
NAN. Aquí un plaid viejo... un jubon... un bolsillo... con una sola medalla.
EDITH. El del amo está muy bien provisto.
NAN. Pues el del criado sólo contiene una medalla de San Dustand; mira, nos la llevarémos por si llegamos á enamorarnos. Los escoceses dicen que este es un santo muy milagroso para tales casos.
EDITH. Aquí hay un paquete de cartas.
NAN. Magnífico!
EDITH. Pero... no me atrevo á verlas.
NAN. Estás enamorada?... Nos llevarémos á San Dustand.
EDITH. Es preciso penetrar este arcano.
NAN. Serán de alguna prima...
EDITH. (*Lee.*) «Mi querido hijo...» Ah! Son de su madre.
NAN. Excelente jóven! Ves como los juicios anticipados son siempre tan temerarios como expuestos?
EDITH. Y está inocente de cuanto yo le achacaba!
NAN. Como un niño recien nacido. Pero... no sé qué ruido se oye...
EDITH. Dios mio! (*Nancy va hácia le reja y ve á Cuddy.*)
NAN. Si está allí el criado durmiendo!
EDITH. Estás segura de que duerme?
NAN. Míralo tú misma. (*La conduce.*)
EDITH. Silencio! (*Escuchando.*)
NAN. Otra tenemos?
EDITH. Oigo pasos en el corredor.
NAN. Vámonos, vámonos. (*Salen por la puerta secreta. El armario ocupa de nuevo su lugar. La escena queda á oscuras.*)

ESCENA V.

CUDDY *dormido*, EVAN *fuera*.

EVAN. (*Llamando.*) Cuddy, Cuddy!
CUD. (*Despertando.*) Entrad, señor.
EVAN. Imbecil! Cómo he de entrar si estás encerrado por dentro?
CUD. (*Se levanta tropezando.*) Yo encerrado por dentro?
EVAN. Abre te digo: por fuera no está cerrado.
CUD. (*Abre.*) Esto es asombroso! Están corridos los cerrojos!

2010 Ministerio de Cultura

Pues señor, en el mundo no hay mejores cerrajeros que los de Lóndres... Hacen cerraduras y cerrojos que se cierran solos por dentro y por fuera.

EVAN. Qué estabas haciendo que tanto has tardado en abrir?

CUD. (*Ap.*) Viene de mal humor. (*Alto.*) Qué estaba haciendo?

EVAN. Sí, qué hacias?... Estarias dormido.

CUD. Estaba ocupado en arreglar vuestra ropa.

EVAN. Sin luz! Ve á la antecámara y enciende las bujías Vuelve al momento, quiero acostarme.

CUD. (*Ap.*) Parece que no ha encontrado á la dama. (*Sale por la primera puerta de la izquierda.*)

EAAN. Pero qué diablos sucede en Lóndres? En mi vida oí tantos y tan desaforados gritos; unos dicen viva Lambert! Otros viva Monk! Casi todas las casas están iluminadas, y... (*Tropieza con la ropa esparcida.*) Qué es esto?

CUD. (*Entra con luces.*) Pero señor! Estais pisando ese rico vestido de terciopelo de Utrech!

EVAN. Y quién le ha tirado al suelo, bribon?

CUD. Yo, señor, no he sido...

EVAN. Pues quién ha entrado aquí con las puertas cerradas?

CUD. Calla! Pues si tambien los mios están tirados!

EVAN. Y los estabas limpiando y arreglando, infame!

CUD. Señor, no los arreglaba, es cierto, pero tampoco los desarreglaba. La verdad es, que de puro cansado me dormí.

EVAN. Y mientras te has dormido, habrá entrado algun ladron, y me habrá llevado el bolsillo del dinero!

CUD. Pero por dónde, si habeis visto que estaba cerrado?

EVAN. Por ese lado sí, pero no por aquel. (*Muestra la puerta de comunicacion.*)

CUD. (*Va hácia la puerta.*) Tan cerrada está esta como lo estaba aquella, y ambas quedaron abiertas.

EVAN. Imbecil!

CUD. Señor, aquí hay mágia. No es natural que un hombre á quien habeis herido, se haga al momento vuestro amigo, y os traiga á su casa, y os trate á cuerpo de rey; no es natural, que mientras estoy durmiendo, las puertas que han quedado abiertas por dentro, se cierren solas; no es natural que los objetos que están dentro de unas maletas, se esparzan ellos mismos por el suelo y... por lo menos, aquí hay duendes, de fijo...

EVAN. Cuddy, tú estás loco!

CUD. Vaya, estoy loco! A no ser que sea cierto lo que decia mi madre... erre que erre en que yo era sonámbulo... entonces puede que sea yo el que he armado todo este estropicio. (*Registrando.*) Pues esto es mejor!

EVAN. Qué sucede?

CUD. Que el pícaro duende me ha robado.

EVAN. Falta algo?

CUD. Una medalla de San Dustand, que valia un condado!

EVAN. (*Registrando.*) Ah!

CUD. Tambien á vos?

EVAN. No; al contrario.

CUD. Cómo al contrario!

EVAN. El dinero está intacto en el bolsillo, y además hay una linda sortija.

CUD. Pues esto sí que es chistoso! Se conoce que hay dos duendes, uno que da y otro que quita, y mi buena suerte me ha deparado al que roba.

EVAN. Yo conozco esta sortija: la he visto en la mano de la encubierta dama por quien me he batido.

CUD. Pero señor, por mi santo robado... cómo quereis que esa buena señora huya de lord Hamilton como del diablo, y sin embargo, venga á buscaros á casa de su enemigo? Y por dónde habia de haber entrado? No habeis escuchado ruido?

EVAN. Y qué! Alguno que viene por el corredor: será nuestro huésped. Recoge esa ropa.

CUD. Si yo fuera vos, se lo contaba todo á lord Hamilton de pe á pa, y si es un verdadero cristiano...

EVAN. Te prohibo que hables!

ESCENA VI.

EVAN, HAMILTON. *Poco despues de la entrada de este sale* CUDDY.

HAM. Dispensadme si os molesto á esta hora, mi jóven amigo; pero un grave incidente me obliga á venir á incomodaros.

EVAN. (*Se muestra preocupado durante todo el diálogo.*) A cualquier hora que llegueis sereis bien recibido.

HAM. He leido despacio la carta de vuestro padre, y os recomienda en el concepto de un hombre absolutamente decidido por el Parlamento.

EVAN. (*Siempre preocupado.*) Del Parlamento?... Sí, en efecto, decidido por... el Parlamento.

HAM. Me dice que estais pronto á combatir por la causa de los santos, representada por el general Lambert.

EVAN. Por la causa de los santos?... Sí... estoy pronto.

HAM. Y que en caso necesario, os hareis matar por ella.

EVAN. Tan léjos va mi padre en la carta!... En fin, si ha comprometido por mí su palabra...

HAM. Vuestra palabra y la suya explícitamente.

EVAN. La suya y la mia? Entonces, cuando el momento llegue, milord...

HAM. Es que ha llegado ya!

EVAN. (*Más preocupado.*) Ha llegado!... Sabeis que, no sé por qué, pero me obstino en creer que estais casado?

HAM. Evan, casado ó soltero, ahora no se trata de mí.

EVAN. Pues... de qué se trata?

HAM. De la salvacion de Inglaterra. A estas horas se trama un terrible complot!

EVAN. Bah!

HAM. Un complot, que hasta ahora va huyendo de nuestras manos; pero estamos ya en camino de reunir todos los hilos de la trama.

EVAN. (*Como antes.*) Es que... si estuvierais casado, todo se explicaria.

HAM. Pero... el qué se explicaria!... Estais en vos?

EVAN. Yo me entiendo: deciais que?...

HAM. Que acaba de darse un golpe de mano; un golpe de inusitada audacia. El mayor Ingolsby, un renegado, un transfuga traidor, con cincuenta hombres decididos, acaba de prender al general Lambert, y se ha apoderado de la Torre.

EVAN. Cómo! Lambert está preso?

HAM. Como os lo digo. Ahora bien, de dónde viene el golpe? De Monk, del rey Cárlos, ó de ambos reunidos? Pero... no me escuchais! (*Impaciente.*)

EVAN. Sí por cierto: de Monk (*repitiendo*), del rey Cárlos, ó de ambos reunidos? No deciais esto?... Bajo palabra de honor, no estais casado?

HAM. Jóven, jóven! Habeis tenido muy poco acierto para elegir el momento de chancearos!

EVAN. Os juro que no estoy para chanzas.

HAM. Pues sino os chanceais, seguidme.

EVAN. A dónde?

HAM. A libertar á Lambert, ó á morir. Se trata de reunir los soldados del Parlamento, que están diseminados en los barrios de Lóndres. Libremos con ellos al prisionero, y colocándolo á la cabeza de las tropas fieles, harémos frente al complot, venga de donde viniere.

EVAN. Hagámosle frente en buen hora.

HAM. Si estais decidido, tomad la espada y seguidme.

2010 Ministerio de Cultura

EVAN. Cuddy, mi espada.
CUD. (*Entrando.*) Y vais á dejarme sólo con el duende?
EVAN. No, sígueme: toma tu claymore. (*Puñal.*)
CUD. Gracias, señor, mil gracias, todo lo que querais, si se trata de combatir con hombres, pero con duendes, hadas, espíritus y gente que se cuela por las cerraduras, no quiero nada.
HAM. Qué dice vuestro criado?
EVAN. No le hagais caso; cree lo mismo que yo, que estais... pero si os disgusta que se hable de esto, no diré más.
HAM. Venís?
EVAN. (*Buscando con la vista.*) Sólo deseo que me deis tiempo para escribir cuatro líneas.
HAM. Encima de esa mesa hay todo lo necesario.
EVAN. Gracias. (*Se dirige á la mesa.*)
HAM. La cita es al fin de la calle Villers, en el Strand: allí se reunirán doscientos hombres resueltos, que es todo cuanto hace falta.
EVAN. Y más de lo que se necesita.
HAM. Voy á anunciaros.
EVAN. Podeis hacerlo.
HAM. Pero... cuidado! Si tardais diez minutos, no nos encontrareis.
EVAN. Dentro de cinco estaré á vuestro lado.

ESCENA VII.

LOS PRECEDENTES *y un* OFICIAL *por la puerta del fondo.*

OFI. Milord!
HAM. Qué quereis?
OFI. Leed. (*Le da una carta.*)
EVAN. (*Ap.*) Puesto que viene, cuando yo no estoy aquí, encontrará la carta.
HAM. (*Al oficial*) Está allí?
OFI. Sí, milord.
HAM. No perdamos tiempo. Evan, la cita no es ya donde os he dicho, sino en el puente de Lóndres. (*Al oficial.*) Seguidme. (*A Evan.*) Habeis entendido?
EVAN. Sí. (*Salen Hamilton y el oficial*) «Espíritu, ángel, duende ó hada (*leyendo lo que escribe*), yo os amo: apareced ante mi vista, daos á conocer, á fin de que caiga á vuestros piés y os adore.» Ahora esperaré un momento á ver si aparece, porque no debe estar léjos. Sígueme, Cuddy. (*Salen por el fondo.*)

ESCENA VIII.

EDITH, *gira el armario y sale despues* EVAN.

EDITH. Ha escrito! (*Va al fondo y escucha.*) Nada se escucha ya. Probablemente no volverán en toda la noche. (*Llega á la mesa.*) Veamos lo que ha escrito, y á quién... Ah, es para mí! Ahora puedo leer sin temor de ser indiscreta. (*Lee en voz alta la carta que ha leido antes Evan: despues sigue un momento de silencio.*) Esta carta merece una respuesta. (*Escribe.*) «No pidais que me dé á conocer, hasta que llegue el momento en que pueda evaluar á qué extremo llega vuestra abnegacion. (*La puerta del fondo se abre sin hacer ruido, y aparece Evan: se aproxima de puntillas, y se para detrás de Edith.*) Habeis venido á Lóndres buscando gloria y fortuna, yo puedo proporcionaros fortuna y gloria».
EVAN. Gracias. (*Tomando la carta.*)
EDITH. Ah! (*Da un grito y apaga la bujía.*)
EVAN. (*A tientas va á la puerta del fondo.*) Oh! Poco importa... Esta vez sois infaliblemente mi prisionera. Cuddy, Cuddy!

ESCENA IX.

DICHOS, CUDDY.

CUD. (*Por el fondo.*) Señor, estais á oscuras? (*Dentro.*)
EVAN. Guarda esa puerta, ya he cogido á nuestro duende!
CUD. No le solteis, señor! (*Edith busca á tientas el resorte, lo halla, y váse por el armario que cierra tras ella.*)
EVAN. No la dejes pasar!
CUD. Descuidad, lo que es por aquí, como se presente, le atrapo sin remedio.
EVAN. (*Buscando á Edith, y no hallándola.*) Dios mio! No está! Se ha evaporado! Luz, Cuddy! (*Vase Cuddy.*) No me engaño... por aquí he sentido ruido... Ah! mi bello é invisible duende, os habeis filtrado por la pared... (*Al mismo tiempo que va buscando el resorte.*) Pues bien, aunque á mi vez hubiese yo de pasar, juro que os seguiré. He oido hablar mil veces de puertas secretas, de resortes ocultos... y... sin duda alguna aquí no hay otra cosa... que... ah con él, ya dí con él!
CUD. (*Dentro.*) Habeis dado, señor?
EVAN. Sí, sí, pronto, luz, Cuddy!
CUD. (*Dentro.*) Esperad un poco... allá voy.
EVAN. (*Apoyándose en el resorte que ha descubierto.*) La puerta se abre!... Ah! A fe mia, la luz me venderia... Sí, sí, lo dicho, ángel ó mujer, por donde tú has pasado, tambien yo puedo pasar. (*Vase y cierra la puerta secreta, en el momento en que aparece Cuddy con la luz.*)

ESCENA X.

CUDDY, *con una luz en la mano.*

Mucho cuidado, señor, mucho cuidado, y no le solteis... Aquí estoy... Calle! Dónde se ha ido!... Señor... señor... Misericordia! Se le han llevado!... Socorro!... Socorro!... (*Pónese á gritar.*)

ACTO CUARTO.

Salon con puerta en el centro.—Puerta secreta en uno de los ángulos. Puertas laterales, á derecha é izquierda, y en los ángulos.

ESCENA I.

EVAN, *por la puerta secreta.*

Héme aquí. (*Mira al rededor.*) Tampoco hay un alma! No importa, continuaré sin parar, hasta que la encuentre. (*Atraviesa el teatro de puntillas y sale por la puerta opuesta, á la derecha, en el primer término.*)

ESCENA II.

LA REINA, EDITH *por el fondo.*

EDITH. Venid, señora, y dispensad la sencillez de la morada: esta casa no estaba destinada para recibir á una reina.
REINA. Querida niña, esta casa es un verdadero palacio, si se compara con la que teniamos en Holanda.
EDITH. (*Señalando el sillon: la reina se sienta.*) Al menos aquí se os puede ofrecer lo que no siempre se encuentra en los soberbios y magníficos palacios: almas fieles, y corazones leales. Sir Jhon Greenville ha ido directamente á Gravecend á ver al rey y á invitarle á que se ponga en camino al momento. Su majestad vendrá disfrazado por el Támesis; y una vez aquí, tomará su tra-

2010 Ministerio de Cultura

je habitual, que está preparado en ese gabinete; montará á caballo, y al amanecer, rodeado de sus verdaderos amigos, aparecerá en las calles de Lóndres.

REINA. Acabo de recorrerlas, y he visto las casas iluminadas; cómo palpitaba mi corazon al oir los gritos que aclamaban á Cárlos II!

EDITH. No sé por qué, pero tengo más esperanzas que nunca!

UN CRIADO. El caballero Voghan.

REINA. Que pase. Dios mio! Traerá noticias del rey.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES, VOGHAN.

VOG. Sí, señora, noticias del rey, y muy gratas.

REINA. Seais bien venido, caballero.

VOG. Monk es nuestro, señora.

REINA. Estais bien seguro?

EDITH. (*Juntando las manos.*) Gracias, Dios mio!

VOG. Al fin se decidió! Sir John Greenville ha dado al rey esta grata noticia, y su majestad se ha puesto en camino inmediatamente para dirigirse á esta casa. Apenas traigo una hora de ventaja.

REINA. Ha dicho en particular alguna cosa para mí?

VOG. Me ha dispensado el honor de entregarme esta carta. (*Pone una rodilla en tierra para entregarla; la reina no lo consiente y la toma con rapidez.*)

REINA. Gracias, caballero.

VOG. Me permitís, señora?...

REINA. Os retirais ya?

VOG. He visto dirigirse un tumulto hácia la Torre...

EDITH. Sí, es preciso mucha vigilancia.

VOG. Si tuviese necesidad de darme á conocer de los nuestros, cuál es la contraseña?

EDITH. Haced de modo que podais intercalar en la conversacion una de estas tres palabras: *Sol, Wesminster, Versalles.*

VOG. No las olvidaré. (*Saluda.*)

REINA. (*Alargando la mano.*) Caballero...

VOG. (*Doblando la rodilla.*) Vuestra majestad me honra más allá de mis merecimientos. (*Vase; Edith le acompaña hasta la puerta.*)

EDITH. En la habitacion inmediata esperan los condes de Montrose, de Atthole y de Argyle.

REINA. (*Leyendo.*) Están ahí todos?

EDITH. Deseando que vuestra majestad les dispense el honor de recibirlos.

REINA. Despues. Quiero estemos solas un momento: necesito respirar. Cuéntame ante todo lo que ha ocurrido desde que nos separamos.

EDITH. Muchas cosas. En primer lugar, mi hermano está en Lóndres.

REINA. El coronel Hamilton!

EDITH. Sí, señora; y sabeis la primera persona á quien ví en Lóndres? Pues fué nada menos que á mi hermano.

REINA. Te conoció?

EDITH. Sospechó sin duda; á pesar de que yo llevaba perfectamente cubierto el rostro. Me persiguió obstinadamente; pero por fortuna, pude escurrirme. — Ahí es nada, hacerme á mí prisionera! A mí, el alma de la conspiracion!

REINA. Qué miedo habrás pasado, hija mia!

EDITH. Cuando me acuerdo, tiemblo; pero no hay mal que por bien no venga.. He hecho un conocimiento.

REINA. Util!

EDITH. Despues hablaré de ello á vuestra majestad.

REINA. Ah! Parece que te ruborizas!

EDITH. Yo, señora!

REINA. Por qué no me hablas ahora?

EDITH. Tiempo queda. Si he de pediros un premio para mi protegido, preciso es que primero le gane. Ahora vuestra majestad está completamente segura. Cada vez que toqueis esta campanilla, aparecerá uno de nuestros partidarios. En la próxima habitacion hay diez, todos valientes y decididos á morir por vuestra majestad. Vuestra mano, señora. (*La reina la abraza y besa en la frente.*) Oh! este beso me hace más que duquesa! (*Sale. La reina la acompaña y vuelve á sentarse.*)

ESCENA IV.

LA REINA. EVAN.

REINA. Qué buena es! Cuando considero que es muy posible triunfe el corazon, donde se han estrellado el cálculo y el genio!... (*Vuelve á leer la carta á media voz.*) «Todo va bien, señora; verdaderamente, sois mi ángel tutelar.» Su ángel tutelar!... Lo seré por mucho tiempo?

EVAN. (*Aparece por el fondo.*) Ah! Lo que es ahora no se escapa. Parece que hemos estado jugando al escondite. (*Se aproxima de puntillas.*) Aquí estoy!

REINA. Ah! (*Volviéndose, da un grito.*)

EVAN. No tengais miedo, soy yo.

REINA. Vos... y quién sois vos?

EVAN. Creiais haberos librado de mí? Pues os engañasteis.

REINA. (*Aparte.*) Qué extraña aparicion! (*Alto.*) Pero, en fin, caballero, podré saber qué quereis?

EVAN. Y para qué he de explicaros una cosa que debeis comprender perfectamente.

REINA. Yo! sabed que nada comprendo, absolutamente nada. (*Aparte.*) Será de los nuestros?

EVAN. A fuerza de buscar, hallé el secreto, oprimí el resorte y la puerta cedió.

REINA. Qué secreto, qué resorte, qué puerta es esa?

EVAN. La que comunica con la otra habitacion.

REINA. (*Aparte.*) Respiro. Es un amigo.

EVAN. (*De rodillas.*) Y pues encuentro la ocasion...

REINA. Levantaos, caballero; esa posicion á mis piés, no siendo un homenaje, es una ofensa.

EVAN. Estais muy severa con un hombre á quien disteis esta sortija, como recuerdo de un servicio que os ha prestado.

REINA. Pero... sabeis á quién hablais, caballero?

EVAN. Hablo al espíritu, ángel, ó mujer, ó hada ó duende á quien persigo, ó más bien, que me persigue desde el momento de mi llegada á Lóndres.

REINA. Preciso es que esteis loco para dirigirme semejantes palabras!

EVAN. Sí, loco estoy, es cierto: loco he sido en creer que al arriesgar mi vida, despertaria en vos un sentimiento de gratitud, por débil que fuese; soy loco, sí, al seguiros al través de las paredes, de las puertas secretas, de las escaleras ocultas, de las habitaciones desconocidas, perdiéndome mil veces en ese inmenso dédalo, mientras mis amigos me esperan, acusándome quizá de traidor, ó de cobarde. Tomad, señora, vuestra sortija; desde el momento en que la mano que me la dió la desconoce, no tiene para mí ni aún el valor material del metal y la joya. Tomadla, señora, os lo ruego.

REINA. Caballero, yo no puedo admitir una prenda, que jamás me ha pertenecido.

EVAN. No os pertenece? Y yo mismo la ví en la mano que se apoyó temblando en mi brazo? Quién sino vos la llevó á mi cuarto y la puso dentro de mi bolsillo? Quién sino vos misma dejó comenzada esta carta?...

REINA. Caballero, ni mi rango ni mi dignidad, me permiten escucharos por más tiempo.

EVAN. (*Con orgullo.*) Pudiérais oirme aunque fueseis una duquesa.

2010 Ministerio de Cultura

REINA. (*Con gran dignidad.*) Veo que no me conoceis. (*Llama.*)

EVAN. (*Desconcertado con la imponente severidad de la reina.*) Dios mio! Estaré soñando? Será otra dama?... (*se detiene al ver aparecer á Montrosse.*)

ESCENA V.

DICHOS, MONTROSSE.

REINA. Milord, entrad. Aquí hay un caballero que me habla de un servicio que me ha prestado; de una sortija que le he dado; de una carta que le he escrito... os ruego averigüeis si se engaña de buena fe, ó si está loco. Os confio este cuidado, milord, y os dejo. (*Sale: Evan la escucha estupefacto.*)

ESCENA VI.

EVAN, MONTROSSE.

MONT. (*Aparte.*) Un hombre que la reina no conoce! Nos habrán hecho traicion?... Será un espía!... Veamos. (*Alto.*) Caballero... (*Aparte.*) A ver si sabe la contraseña; (*Alto.*) Podreis decirme qué astro brilla en este momento en el cielo de Inglaterra?

EVAN. Vaya una pregunta! En este momento, cuál ha de ser sino la luna?

MONT. En efecto.

EVAN. Es eso cuanto teneis que preguntarme?

MONT. No; otras dos cosas, pero de ninguna importancia. Vuestro nombre y por qué os encontrais aquí.

EVAN. Me encuentro aquí, porque he acertado el camino; en cuanto á mi nombre, jamás le he ocultado, ni creo sea desconocido para vos ni para ningun caballero. Me llamo Evan, y soy hijo de Donald el Negro.

MONT. (*Aparte.*) Misericordia... un parlamentario! (*Alto.*) Caballero, celebro en el alma conoceros; porque, si no me equivoco, sois uno de los más ardientes defensores de nuestra santa iglesia presbiteriana.

EVAN. En efecto; y si he de juzgar por vuestras palabras, sois tambien parlamentario?

MONT. Furibundo.

EVAN. Y por consiguiente, partidario del general Lambert.

MONT. Fanático!

EVAN. Entonces, cómo no os hallais ahora con los que van á libertarle?

MONT. (*Aparte.*) Diablo! Bueno es saberlo. (*Alto.*) Y cómo no estais vos?

EVAN. Porque me empeñé en buscar á esa desdeñosa dama que se hace la desconocida; pero ahora que conozco su ingratitud!... (*Se dirige á la puerta secreta.*)

MONT. (*Deteniéndole.*) A dónde vais?

EVAN. (*Buscando el resorte.*) A reunirme con los amigos que me esperan en el puente de Lóndres.

MONT. (*Con inquietud.*) Para dirigirse á la Torre?

EVAN. Sí, allí es el punto de reunion.

MONT. Bien se conoce que habeis estado buscando á la dama...

EVAN. Y por qué?

MONT. Porque ignorais la nueva cita.

EVAN. En dónde?

MONT. Aquí.

EVAN. Y van tres! Primero en el Strand; luego en el puente, y despues aquí!

MONT. (*Aparte.*) No te escaparás. (*Alto.*) Sabed que estais en la misma casa del general Lambert.

EVAN. Ya! Por eso se comunica con la de su amigo el coronel Hamilton.

MONT. Precisamente.

EVAN. Loado sea Dios! Ya está explicado el misterio. Y esa dama?...

MONT. Es su esposa.

EVAN. Esposa de quién?

MONT. Del general Lambert.

EVAN. Y yo que creia...

MONT. (*Aparte.*) Dónde diablos le encerraré?

EVAN. Hay otra jóven en la casa?

MONT. Su hija.

EVAN. Ah! Pues á juzgar por la edad de la madre, debe ser una niña?

MONT. No, es de otro matrimonio.

EVAN. Ya! Luego es jóven?

MONT. Veinte años...

EVAN. Bella?...

MONT. Encantadora.

EVAN. Ya no extraño que la madre no entendiese palabra de cuanto yo decia, ni me asombra que os haya llamado.

MONT. (*Yendo á una de las puertas de los ángulos.*) Es una verdadera felicidad que nos hayamos encontrado siendo de un mismo partido y... (*Aparte.*) aquí estará muy bien. (*Alto.*) Esa es la habitacion donde todos los amigos se reunirán muy en breve. Entrad un momento; no estareis mucho tiempo solo.

EVAN. Y la otra dama, la de veinte años, no vendrá? No podré verla?

MONT. Vaya! Ella misma ha de entregarnos las bandas que deben servir de señal para reconocernos.

EVAN. Entonces, espero.

MONT. Entrad, entrad pronto.

EVAN. (*Entrando.*) Con que la esposa de Lambert! Ya! Por eso, y con razon me ha creido loco. (*Montrosse da dos vueltas á la llave.*)

MONT. No hay otra salida; la ventana dá al Támesis y además tiene una reja doble y bien fuerte. Buena suerte ha de tener si logra escapar.

ESCENA VII.

MONTROSSE, *que avisa estar sólo*, LA REINA, *despues* EDITH, CABALLEROS.

MONT. Señora...

REINA. Y bien, milord, sabeis quién es, y qué quiere ese jóven?

MONT. Ese jóven, señora, es un enemigo ó un traidor.

REINA. Qué decís?

MONT. Pero ya está asegurada su persona.

REINA. Y qué vais á hacer de él?

MONT. Lo que se acostumbra hacer con los traidores en tiempos de revolucion.

REINA. Milord, me asustais!

MONT. Señora, nuestro peligro es inmenso; las circunstancias, imperiosas; y en política, no pueden tomarse á medias las disposiciones. Atarle de piés y manos; con una mordaza en la boca y una bala de cañon á los piés, irá al fondo del Támesis. Este es mi parecer, milores. (*Sale.*)

EDITH. Arrojarle al Támesis!

REINA. No, no: que le aseguren, que le encierren para que no pueda ofendernos; pero que no le maten: la sangre derramada nos atraeria la desgracia.

EDITH. Pero de quién hablais!

EVAN. (*Dentro llama.*) Caballero, caballero!

EDITH. Es su voz!

REINA. Le conoces?

EDITH. Sí, es él....

REINA. Quién?

2010 Ministerio de Cultura

EDITH. Aquel de quien acabo de hablar á V. M., mi protegido.
REINA. Edith, tú le amas?
EDITH. Señora?...
REINA. Le amas, sí ó no?
EDITH. Puesto que V. M. lo ha adivinado....
REINA. Tranquilizate: le salvarémos á toda costa. (*Edith abre la puerta.*)
EVAN. (*Sale.*) Pero señor cuánto tardan! (*Aparte.*) Calla! aquí está la esposa de Lambert.
EDITH. Silencio!
EVAN. Tambien su bellísima hija!
EDITH. Yo soy la que os pedí amparo en White-Hall....
EVAN. Oh! dejadme que os mire, qué encantadora sois!
EDITH. Ahora, huid!
EVAN. Por qué?
EDITH. Huid, caballero.
EVAN. Por dónde?
EDITH. Por el mismo camino que habeis seguido para venir.
EVAN. Pero.... si estoy en el complot.... en el complot para librar al general Lambert.
EDITH. Venid; yo os acompañaré!
EVAN. Y me lo dice delante de su madre!
EDITH. Marchad!
EVAN. Os advierto que si me engañais, vuelvo aquí. (*Sale por la puerta secreta.*)
MONT. (*Entra con Voghan y otros, y corre á la puerta del gabinete en que estaba Evan.*) Señora, le habeis libertado! Sabeis que nos han vendido; que Lambert está libre! Que dentro de una hora se hallará á la cabeza de 10.000 soldados, y que esta casa está señalada como asilo del rey.
EDITH. y REINA. Gran Dios!
EDITH. Y si S. M. llega....
REINA. Todo se ha perdido!
EDITH. No, señora, no.... Espero que el rey no se halle aún dentro de Lóndres, y sólo es preciso ganar tiempo.
EVAN. (*Volviendo á aparecer por la puerta secreta.*) Cuando os dije yo que volveria?
EDITH. Oh! qué idea! (A *Evan.*) Gracias, por lo que acabais de hacer.
EVAN. Yo?
EDITH. Sí, nos habeis sido ya muy útil, pero aún podeis sernos mucho más. Ahora que me conoceis, estais pronto á obedecerme, tan exactamente y con tanta prontitud como cuando no me conociais?
EVAN. Por vos estoy pronto á bajar al infierno, ó á escalar el cielo.
EDITH. Ciegamente?
EVAN. A una palabra vuestra. (*Edith pasa lentamente por delante de Evan, mira á la reina, se dirige hácia la puerta, segundo término izquierda.*)
EDITH. Pasad á esa habitacion.
EVAN. Cómo? Otra vez? Pero....
EDITH. Pasad os digo.
EVAN. Y despues?
EDITH. Hallareis en ella un jubon de terciopelo negro, bordado de azabache.
REINA. (*Bajo á Montrosse.*) El traje del rey, señores!
EVAN. Bien.
EDITH. Una capa.
EVAN. Perfectamente.
EDITH. Os lo pondreis.
EVAN. Para qué?
EDITH. Si os lo digo, qué mérito hay entonces?
EVAN. Es justo.
EDITH. Id, y volved vestido de ese modo.
EVAN. Pero voy á parecer un realista.
EDITH. Qué importa, con tal que seais parlamentario en el fondo del corazon?
EVAN. En efecto, el hábito no hace al monje.
EDITH. Apresuraos! (*Evan entra en la habitacion.*)
REINA. (*Tendiendo la mano á Edith.*) Te habia adivinado....
EDITH. (A *un criado que permanece en el fondo.*) Una palabra á los nuestros para que cambien el santo y seña. (*Vanse Atthole y sir John.*) Y ahora (*Va á abrir la puerta secreta*) pasad la primera, señora. (*Vase la reina.*) Vosotros, milores. (*Vase Montrosse.*)
VOG. Y vos?
EDITH. Yo saldré la última. (*Vase Voghan.*)
EVAN. (*Saliendo de la habitacion.*) Lo cierto es que si el mérito consiste en obedecer sin comprender.... Calla! no hay nadie!
EDITH. (*Entreabriendo la puerta secreta.*) Sí!.... permaneced ahí.... No mostreis sorpresa alguna, no opongais ninguna resistencia, y suceda lo que quiera, no temais nada. La recompensa no se hará esperar.
EVAN. De quién?
EDITH. De quien os ama.
EVAN. (*Precipitándose sobre la mano de Edith que besa con transporte.*) Oh! esa mano!
EDITH. Será vuestra. Adios. (*Se oyen pasos precipitados. Edith retira vivamente su mano. Aparecen guardias conducidos por el capitan.*)

ESCENA VIII.

EVAN, EL CAPITAN, GUARDIAS.

CAP. Está aquí! Es él. Miradle!
EVAN. (*Aparte.*) Maldito si comprendo una palabra.... Pero en fin, si soy útil....
CAP. (*Marchando derecho á Evan.*) Señor, dadme vuestra espada.
EVAN. Eh?... Es á mí á quién hablais, caballero?
CAP. A vos, señor.
EVAN. (*A sí mismo.*) Aunque me ha recomendado que de nada me extrañe, confieso que esto no deja de sorprenderme.
CAP. (*Señalando á un hombre.*) Ya veis que toda resistencia es inútil.
EVAN. Perfectamente. Y aún añado, que está prohibida. Así, pues, me limitaré á rogaros que me digais....
CAP. Vuestra espada, señor?
EVAN. Vamos, tampoco á este le gustan las explicaciones.
CAP. Os estoy esperando.
EVAN. Tened cuidado, capitan! Si me empeño en ello, soy muy capaz de no entregarla!
CAP. Suplícoos, señor, que no me obligueis á faltaros al respeto....
EVAN. Ya que os empeñais.... tomadla. (*Aparte.*) Me ha dicho que á nada me niegue.... me ha prometido su mano!
CAP. (*A la tropa.*) A White-Hall, señores; cada uno de vosotros me responde del prisionero con su cabeza.

ACTO QUINTO.

La cámara de White-Hall donde el rey Cárlos I pasó su última noche.

ESCENA PRIMERA.

EVAN, *solo, sentado y pensativo.*

EVAN. «Señor, dadme vuestra espada.» Cuando en Inglaterra domina la república, y cuando se ha fulminado pe-

2010 Ministerio de Cultura

na de muerte contra cualquier individuo de la familia de Cárlos I que regrese á su patria, estas palabras me parecen muy graves, sobre todo, seguidas de estas otras que no lo son menos : «Llevad al prisionero á White-Hall; cada uno de vosotros me responde de él con su cabeza». —Quién me hubiese dicho ayer, cuando examinaba desde fuera esta ventana, que es la tercera, que hoy podria examinarla por dentro! Ya se ve, estos imbéciles no han visto al rey desde que era niño, y no le conocen. (*Pausa.*) En fin, creo que no puedo obedecer más ciegamente á mi bella desconocida. «Dejad que hagan lo que quieran», me dijo, y la he obedecido : «No opongais ninguna resistencia». Tambien he obedecido. «Suceda lo que quiera, no temais nada.» Aquí ya no he podido obedecer... al contrario, de todo me asombro. El papel que me ha repartido, me parece tan expuesto como extraño; y sobre todo, muy poco á propósito para que pueda servir á mi causa. Lo que más me disgusta es que me deje carecer de noticias en esta soledad. (*Llama.*) Capitan! Aunque severos conmigo, no son desatentos. Capitan!

ESCENA II.

EVAN, EL CAPITAN *que le arrestó.*

CAP. Habeis llamado, señor?
EVAN. Sí; dispensad si os molesto. (*El capitan se inclina con frialdad.*) Ha venido alguna dama á informarse de lo que me ha sucedido?
CAP. Esperábais á una dama?
EVAN. Sí... es decir, no la esperaba... pero pudiera haber venido. En fin, no ha venido nadie?
CAP. Sí señor, el hombre que esperábais.
EVAN. Quién?
CAP. No dijísteis que os agradaria tener cerca de vos á vuestro criado?
EVAN. Es verdad; pero se me contestó que era imposible.
CAP. Sí; pero á peticion mia, el Consejo acordó que se os complaciese, del mismo modo que se hizo con Cárlos I, vuestro padre, en ocasion análoga.
EVAN. (*Muy preocupado*). Cárlos I, mi desgraciado padre... deciais que pidió...
CAP. Que un criado de confianza le acompañase hasta el último momento. Dicha peticion le fué otorgada, y aquel fué conducido á esta cámara, donde no abandonó al rey.
EVAN. Y cómo sabeis todo eso?
CAP. Estuve entonces de guardia en la prision del padre, como hoy lo estoy en la del hijo; contaban con mi ciega fidelidad, y por eso he sido ahora elegido para arrestaros y conduciros aquí, hasta el momento.....
EVAN. Sí... conozco el momento. (*Aparte.*) Pues señor, será preciso adoptar una determinacion decisiva. (*Alto.*) Es decir, que estoy en la última morada del rey Cárlos I?
CAP. Más de una vez le ví sentado en ese sillon, (*Evan se levanta precipitadamente.*) como vos estais; más de una vez le he visto arrodillarse en ese reclinatorio.
EVAN. Ah!... Y qué erais entonces?
CAP. Simple sargento.
EVAN. Y sois capitan?
CAP. Milord Protector me honraba con su confianza, y muerto este, el general Lambert ha sido para mí más que un padre. No debeis extrañar que le sea fiel.
EVAN. No solamente no me extraña, sino que os felicito por vuestra lealtad. Es decir, que conoceis bien á Lambert?
CAP. Seis meses he estado á sus inmediatas órdenes.
EVAN. Entonces habreis estado en su casa? Le habreis visitado?.....
CAP. Familiarmente.
EVAN. Conocereis, pues, á su esposa, á su hija..... y..... su esposa es demasiado severa; pero su hija es encantadora; no es cierto?
CAP. De quién hablais, señor?
EVAN. Pardiez! De la hija y de la esposa del general Lambert.
CAP. De la hija y de la esposa?...
EVAN. Sí...
CAP. El general Lambert es viudo, y no tiene ningun hijo.
EVAN. Cómo!
CAP. He tenido el honor de deciros que el general Lambert es viudo, y que jamás ha tenido hijos.
CUD. (*Dentro.*) Canastos! dejadme entrar á donde está mi amo. Ya sabeis que se me ha concedido el permiso.
EVAN. Es Cuddy!
CAP. Dejad entrar á ese jóven. Teneis alguna otra cosa que mandar, señor?
EVAN. No: puesto que el general es viudo y no tiene hijos... no quiero saber más. Podeis retiraros, capitan. (*Suspirando.*) Sé cuanto necesitaba saber. (*Capitan saluda y se retira.*)

ESCENA III.

EVAN, CUDDY.

CUD. (*Entrando.*) Señor!
EVAN. Mi buen Cuddy!
CUD. Estais aquí!
EVAN. Ya lo ves: aquí me tienes.
CUD. Pero qué es lo que ha sucedido? Os oí gritar; «Ya le tengo!» yo respondí; «No le solteis» entro con una luz, y buenas noches; hasta ahora.
EVAN. Estarás asombrado, no es cierto?
CUD. Digo! Estoy entontecido, señor; pero en dónde habeis estado? Por dónde habeis ido?
EVAN. A través de las paredes.
CUD. De veras? Y quién pudo decidiros á seguir un camino tan poco practicado?
EVAN. Habia jurado saber quién era la dama desconocida.
CUD. La dama...
EVAN. La dama de la plaza, la de la sortija, la de la carta...
CUD. Ya! Y ahora lo sabeis todo?
EVAN. Ahora menos que nunca; porque despues de lo que acaba de decirme el capitan...
CUD. El capitan la conoce? Luego es ella, quien os ha traido aquí?
EVAN. No; se ha contentado con disponer que me conduzcan.
CUD. Pero en suma, en dónde estais?
EVAN. En el palacio de White-Hall, amigo mio... Comprendes?
CUD. Ni pizca.
EVAN. Pues bien, anoche me han instalado aquí, en tanto que dábamos libertad á Lambert.
CUD. Ah! vos le habeis puesto en libertad?
EVAN. Yo, precisamente, nó; pero hubiera ayudado, á no haber tenido la feliz ó desgraciada idea de verla á toda costa. En vez de marchar al puente de Lóndres, volví con el deseo de sorprenderla, y la hallé sentada á mi mesa, escribiendo esta carta, en la que me promete gloria y fortuna.
CUD. Y escribia á oscuras!
EVAN. Tenia luz; pero la apagó. Entonces la seguí en medio de las tinieblas, y fuí á parar á casa del general Lambert.
CUD. Del general Lambert!
EVAN. Sí, parece que le he prestado un notable servicio.
CUD. A Lambert!
EVAN. Sí, hombre, sí; qué cabeza tan dura tienes!
CUD. Oh! pues sabeis más que yo.

2010 Ministerio de Cultura

EVAN. No; en este asunto no creo saber mucho más.
CUD. Pues voy á ver si indago...
EVAN. Cómo!
CUD. Informándome. Sabeis las noticias que hoy corren?
EVAN. Cómo he de saberlas, si de aquí no he salido?
CUD. Pues se dice que el rey Carlos II desembarcó en Douvres, y que llegó por tierra á Gravesend; que el general Monk con todo su ejército se ha decidido por él; y que el rey y Monk, y Monk y el rey entrarán hoy en Lóndres. Ya sabeis las noticias que circulan.
EVAN. Diablo! (*Aparte.*) Ahora comprendo...
CUD. Con que ahora sólo resta que vaya á brujulear por ahí, para venir en seguida á decíroslo. Afortunadamente, sabeis que no tengo la lengua en el bolsillo.
EVAN. Sí pero... no hay más que un inconveniente, pobre Cuddy.
CUD. Cuál?
EVAN. Que no te dejarán salir.
CUD. Cómo que nó! Pues qué, estoy preso por ventura?
EVAN. Lo estoy yo, y bien asegurado; y como tengo costumbre de verte siempre cerca de mí, he dispuesto que te pongan bajo llave.
CUD. Pues gracias por el obsequio!
EVAN. Amigo mio, el rey Cárlos I tuvo consigo un fiel criado, aquí en White-Hall, lo mismo que estás tú, y no salió hasta el fatal momento en que...
CUD. Pero acaso ha de llegar para vos ese momento? Qué teneis vos que ver?...
EVAN. Procuraré no dejarle llegar... (*Se oye á lo léjos gritar ¡viva el rey!*)
CUD. Oís, señor?
EVAN. Sí por cierto. (*Aparte.*) Si estaré haciendo mi entrada triunfal en Lóndres?
CUD. (*A la ventana.*) Señor, todo el mundo corre en direccion de la Cité.
EVAN. Preferiria que viniesen hácia aquí. (*El capitan saluda varias veces respetuosamente.*) Parece que ha mejorado mi posicion, segun las maneras de este... (*Alto.*) Puesto que estais ahí, desearia saber una cosa.
CAP. Señor, aquí estoy exclusivamente para serviros.
CUD. Calla! Os llama señor!
EVAN. Sí, desde ayer... Capitan desearia que mi criado pudiera salir un momento...
CAP. Cuantas veces desee V. M.
CUD. Señor, señor, os dice majestad.
EVAN. Aún para mí mismo os pediria el mismo favor, pero comprendo que esta peticion no estará de acuerdo con vuestra consigna.
CUD. Pero creen que sois rey, ó qué es esto? (*Aparte.*)
EVAN. (*Aparte.*) Sí hombre, sí: déjalo, nada te importa.
CUD. Y os dejais vos mismo?
EVAN. Repito que no te importa.
CUD. Vaya un capricho original!
EVAN. No es mio seguramente. Ahora sal á la calle, y ven pronto á decirme qué es lo que pasa. (*Cuddy sale.*)

ESCENA IV.

EVAN. — CAPITAN.

EVAN. Gracias, capitan.
CAP. Señor, no hago más que cumplir mi deber como fiel vasallo.
EVAN. Como fiel vasallo del Parlamento?
CAP. No, señor, del rey. Espero que V. M. se dignará recordar que al haceros prisionero..... he procurado teneros todo el respeto y miramientos posibles, y que os son debidos.
EVAN. Ciertamente. Además, cumpliais con vuestro deber; y vuestro agradecimiento á Milord Protector, y despues de él al general Lambert, son para vos muy honrosos.
CAP. Creed, señor, que he sufrido muchísimo durante el largo tiempo que he debido obedecer á los facciosos.
EVAN. Qué lenguaje!
CAP. Se ha violentado mi conciencia, señor; se me ha obligado sucesivamente á aceptar los empleos de subteniente, teniente y capitan. Mi hermano, por su parte, ha sufrido tambien mucho, porque no se han respetado sus opiniones; se le ha hecho de grado ó por fuerza que acepte el gobierno de la Torre. Ya sabe V. M. que era imposible desobedecer á Milord Protector.
EVAN. Veo, capitan, que habeis sido una verdadera víctima.
CAP. V. M. sábiamente ha encontrado la palabra..... víctima verdadera! Creo que sólo la bondad del rey pudiera borrar.....
EVAN. Con el empleo de mayor?
CAP. Señor... tal vez...
EVAN. Creeis que esto lo borraria todo?
CAP. Quién lo duda, señor?
EVAN. Y creeis que puedo yo conceder ese empleo?
CAP. Quién se atreverá á impedir los deseos y decisiones de V. M.? Al nombre del rey se han dispersado los soldados del general Lambert; Monk acaba de hacer en Lóndres su entrada triunfal, y ahora estará ya en Temple-Bar, desde donde vendrá aquí; y dentro de un cuarto de hora V. M. no tendrá ya enemigos.
EVAN. Capitan, esas noticias merecen que os nombre mayor.
CAP. Oh! Señor!...
EVAN. (*Aparte.*) Como nó reciba más patente que la expedida por mí, está fresco.
CAP. (*A la puerta.*) Soldados, el rey me ha nombrado mayor, viva el rey!!
SOLDADOS (*formados á la puerta por fuera*). Viva el rey!!

ESCENA V.

LOS MISMOS. — HAMILTON.

HAM. Qué voces son estas, señores? (*A la puerta.*) Habré tropezado aquí con traidores tambien? (*Al capitan.*) Entregadme el prisionero: hé aquí la órden del general Lambert.
CAP. (*Aparte.*) Diablo! Si me habré dado demasiada prisa?
EVAN. (*Avanzando con alegría.*) Es el coronel Hamilton! Venid, venid, vos al menos tendreis noticias positivas.
HAM. (*Entrando.*) Señor, es preciso montar á caballo ahora mismo.
EVAN. Hamilton!
HAM. Evan! Sois vos!
EVAN. Al fin vos me habeis reconocido. Qué feliz casualidad la de vernos aquí! Por qué no me advertísteis que mi habitacion en vuestra casa, tenia puertas secretas, resortes ocultos, armarios que giran y escaleras disimuladas?
HAM. Habeis perdido el juicio, Evan? ¿Dónde está el rey?
EVAN. Ahora comprendereis por qué me obstinaba en creer que erais casado: figuraos que encontré el resorte, y llegué á una casa que comunica con la de Lambert...
HAM. Pero el rey, el rey! Dónde está el rey?
EVAN. Dejad que os explique... Pues señor, me dije á mí mismo, nada tiene de extraño que las dos casas se comuniquen, porque el coronel Hamilton es el brazo derecho del general Lambert...
HAM. Desgraciado, me diréis al fin, dónde está el rey?
EVAN. Pero si voy siguiendo los hechos para llegar á decíroslo! Estando allí, en casa de Lambert, entró ese capitan que se halla ahí fuera, con sus soldados, y me dijo: Señor, vuestra espada: obedecí, y la entregué, porque

2010 Ministerio de Cultura

cierta persona me habia recomendado mucho que no opusiese la menor resistencia. A pesar de mi obediencia, hija de cierta esperanza, he llegado á desorientarme y... francamente, no entiendo palabra de lo que pasa.

HAM. Luego aquí no ha habido más prisionero que vós?

EVAN. Absolutamente nadie.

HAM. Os han traido en lugar del rey, y acaso el rey verdadero será ese personaje desconocido que ha entrado con el traidor Monk, y que se creia enviado de alguna córte extranjera.

EVAN. Aquí nadie ha venido sino yo!

HAM. En efecto, ese traje...

EVAN. He callado, porque me dijeron que era por el bien de la causa.

HAM. Y el capitan os ha preso por órden de?...

EVAN. De Lambert.

HAM. Pero no han traido aquí al rey?

EVAN. Creo que no, puesto que en este momento entra en Lóndres al frente del ejército de Monk.

HAM. Oh! Se han burlado de nosotros... És una traicion horrible! Pero mientras quede una espada al hombre de corazon...

EVAN. A dónde vais?

HAM. A hacerme matar, si fuese necesario.

EVAN. Y creeis que podré consentirlo? (*Se pone á la puerta.*)

HAM. Plaza!

EVAN. (*Se agarra.*) Os digo que no saldreis: no, señor, no saldreis.

ESCENA VI.

DICHOS, CUDDY *que habrá estado entrando y saliendo durante la escena anterior.*

CUD. El rey, el rey!

EVAN. El rey aquí!

CUD. Aquí, aquí en White-Hall.

EVAN. Y qué viene á hacer aquí?

CUD. Qué sé yo! Lo único que puedo decir es, que ya llega.

EVAN. (*A Hamilton que rompe contra el suelo su espada.*) Qué haceis!

HAM. Ni rendida ni vendida. (*Arroja la empuñadura.*)

ESCENA VII.

DICHOS, MONTROSSE, *el* REY, *despues la* REINA, EDITH, *damas, cortesanos, guardias, etc.*

MON. Plaza al rey! (*A los cortesanos que se colocan á ambos lados.*) S. M. ha querido, señores, que su primer visita sea á esta triste morada, última estancia de su augusto padre entre la tierra y el cielo. (*Va á colocarse al frente de los guardias. Evan y Cuddy quedan en parte ocultos por una chimenea. Al lado contrario de la misma, Hamilton pensativo, cerca de la puerta. Se oye marcha triunfal. El rey entra solo, se detiene y descubre.*)

REY. Yo te saludo, sagrada y fúnebre estancia, donde mi padre pasó su noche suprema, á la que yo, niño todavía, fuí conducido para escuchar los últimos consejos, y recibir los últimos besos de aquel mártir. (*Apoya la frente sobre el respaldo del sillon y solloza: despues levanta lentamente la cabeza.*) Este es el reclinatorio donde se arrodilló cuando vinieron á decirle, que todo estaba terminado, y que era tiempo de marchar á la muerte. Hé aquí la ventana, la ventana terrible que fué para él la puerta de la eternidad... sus últimos pasos han tocado este mármol, y (*se arrodilla*), yo haré de este mármol la tabla santa de un altar. (*Besa el mármol y se levanta.*)

MON. La reina! (*Dos pajes la preceden y se colocan á ambos lados de la puerta. La reina llega con Edith y las damas.*)

EVAN. Ah, era la reina!

REY. Entrad, señores. (*Avanzan Voghan y Greenville que han venido con la reina.*)

EVAN. Señor, dispensadme; pero si acordais vuestro permiso á los señores para entrar, dignaos hacer lo mismo para que salgamos nosotros. (*Señala á Hamilton.*)

REY. Quién sois? (*Evan va á responder, y Hamilton con un signo le manda callar.*)

HAM. Señor, yo soy el coronel Jorge Hamilton. (*Edith suplica á la reina: esta la tranquiliza.*) Combatí contra vos en 1651; despues permanecí fiel á Milord Protector y al general Lambert, y ahora acabo de oponerme con todas mis fuerzas á vuestro regreso á Inglaterra y á vuestra entrada en Lóndres.

EDITH. (*Al rey.*) Señor...

REY. Os engañais, milord, nada de eso habeis hecho: sois el hermano de miss Edith Hamilton, la fiel amiga de la reina, y á la que debo la mayor parte del trono que voy á ocupar: sed, pues, una de las columnas que han de sostenerle.

HAM. Gracias, señor. (*Va á retirarse.*)

REY. Rehusais mi favor; rehusais mi amistad?... Quizá tambien mi mano?... (*La extiende.*)

HAM. (*Despues de un momento, visiblemente conmovido, toma la mano del rey, se inclina, y la besa respetuosamente diciendo.*) Señor, Dios guarde á V. M. (*Sale.*)

REY. Señores, saludad á ese hombre digno! Pocos, muy pocos hallareis que hagan otro tanto! (*Evan va á salir.*)

EDITH. (*Le detiene.*) A dónde vais?

EVAN. (*Sorprendido.*) Ah, mi desconocida!

EDITH. Dadme la mano... Vais á rehusar tambien como mi hermano?

EVAN. Vuestro hermano!

EDITH. Vamos. (*Al rey.*) Señor, tengo el honor de presentar á V. M. á sir Evan Mac-Donald, cuya abnegacion ha ido hasta el punto de hacer un inmenso servicio para contribuir á vuestra restauracion.

REY. Cómo, caballero, sois vos quien protegió á miss Edith, é hirió al coronel Hamilton?

EVAN. Sí, señor, muy á pesar mio.

EDITH. (*Aparte.*) Silencio.

REY. Sois vos tambien quien previno el golpe de mano que intentaban en favor de Lambert?

EVAN. Señor, creia hallarme entre amigos, y...

EDITH. (*Aparte.*) Callaos!

REY. Sois, en fin, el que sin vacilar vistió ese traje y se dejó prender en lugar mio? Sabiais que al hacerme tan inmenso servicio arriesgabais vuestra cabeza?

EVAN. Sí, señor, he hecho cuanto acaba de decir V. M., pero os juro...

EDITH. (*Aparte.*) Callaos por el amor de Dios!

REY. Señores, os pregunto á todos (*á la reina*), y á vos particularmente, qué merece un hombre que á tal extremo sabe llevar su abnegacion?

REINA. Merece una recompensa ilimitada, como lo fué el servicio que ha prestado. No es posible ser fiel más ciegamente que lo ha sido sir Evan.

REY. Lord Evan, habeis oido á la reina? Fijad vos mismo vuestra recompensa.

EVAN. Cómo, señor, lo dejais á mi arbitrio!

REY. Completamente.

EVAN. Puedo pedir... lo que quiera?

REY. Siempre que á concederlo, alcance el poder de un rey.

EVAN. Pues bien, señor, tan pronto como puse mi planta en Lóndres, empecé á ser atormentado por un demonio

2010 Ministerio de Cultura

que me ha estado persiguiendo, y me ha obligado á hacer mil cosas que no queria; por un espíritu, que haciéndome filtrar por las paredes, me ha hecho renegar de mi fe, perder la cabeza y arriesgar mi alma; esta hada encantadora es muy bella, es la más adorable de las mujeres; pero merece, sin embargo, un castigo; y para poder dársele, para vengarme completamente, os pido, señor, que la mandeis me acepte por esposo.

REY. Habeis oido, miss Edith? Qué debo hacer?

EDITH. Señor, un rey no tiene más de una palabra.

REY. A pesar de las vengadoras intenciones que abriga?

EDITH. Señor... procuraré defenderme.

REY. Sea en buen hora. Este permiso es mi primera concesion. Y ahora, milores, á Windsor, donde inauguarémos la restauracion de mi reinado, premiando á los fieles, y perdonando á los culpables.

TODOS. Viva el rey!

VOCES. Viva!

FIN DE LA COMEDIA.

1861.— Imp. de M. Galiano, plaza de los Ministerios, núm. 3.

2010.Ministerio de Cultura

2010 Ministerio de Cultura

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 3.	3	6
—Castellana de Leval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza é pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	5	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Seneccy, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágica rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2	5	2
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger electrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 5.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	15
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5
La pupila y la pendola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 5.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	3
—Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	3	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 5.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, ó. 5.	1	10
Menge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	3
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pérdida y hallazgo, o. 1.	2	8
Por un saludo, t. 1.	1	2
Quién será su padre? t. 2.	1	5
Quien reirá el ultimo? t. 1.	2	5
Querer como no es costumbre, o 1.	1	1
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	3	5
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	6
Rabia de amor! t. 1.	2	4
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	3
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6
Ricardo el negociante, t. 3.	»	15
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	1	9
Rita la española, t. 4.	3	5
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	3	7
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	2	6
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	3	4
Santi bonili barati, o. 1.	2	5
Ser amada por si misma, t. 1.	2	4
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	1	3
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	4
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	3	11
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	2	5
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3	7
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	4
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	5
Tia y sobrina, o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3	4
Valentina Valentona, o. 4.	2	5
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	2	7
Un buen marido! t. 1.	4	11
Un cuarto con dos camas, t 1.	1	3
Un Juan Lanas, t. 1.	»	2
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	8
Una Noche á la intemperie, t. 1.	2	4
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	2
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	3
Un Pariente millonario, t. 2.	1	1
Un Avaro, t. 2.	3	2
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	3
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	6
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	5
Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un molin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	3
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	2
Un Poeta, t. 1.	2	3
Un hombre de bien, t. 2.	2	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	3
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	4
Un heroe del Arapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	3
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

2010 Ministerio de Cultura

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
A cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	5
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopelon, o. 3.	5	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	3	9
Ben-Leilé el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante. t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales. t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la colorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa. o 3.	3	7
El violon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno. mágia, t. 5		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario. t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre. t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	14
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7
El bosque del ajusticiado, t.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	8
—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al publico ó fisonomista, 2	2	5
—rival amigo, o 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Rey d. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t 3 y p.	3	12
—Vicario de Wackefield, t. 5	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo ó las germanias de Valencia. o. 5.	2	13
—mudo, t. 6. c.	2	10
—genio de las minas de oro, mágia. o. 3	5	9
En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o 2.	2	5
—que de ageno se viste, o. 1.	3	6
—carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
—rayo de Andalucia, o. 4.	4	12
—Torero de Madrid, o. 1.	2	5
Es la chachi. z. o. 1.	1	2
El torbellino de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 5.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Ho meopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero. t 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan. t. 2,	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera. zarz. 1.	1	2
—dama del oso. o. 3.	3	6
—rueca y el cañamazo. t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario. o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros. o 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La camisa roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo. o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber. ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio. t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen. t. 3 y prol.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador. t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia. o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	3	15
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los Cosacos, t. 5.	3	14
La procesion del niño perdido t 1	3	6
— plegaria de los náufragos, t 5	3	10
— hija de la favorita, t. 3.	4	7
— azucena. o. 1.	2	8
—mestiza ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	7
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3
— buena ventura, t. 5.	4	8
— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
— huerfana de Flandes ó dos madres. t. 3.	3	5
Los boleros en Londres, z. 1.	1	6
La conciencia. t 5.	5	12
— hechicera, t. 1.	1	4
— hija del diablo, t. 3.	4	4
— desposado, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedido ó el amante á diez, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas. o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, prol. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urge!! t. 1.		3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o. 4.	3	10
—flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 5.	2	3
La serrana, z. 1	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros de Puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la bolica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nivaro, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	1
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	14
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas. t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que correr un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
Maria Simon, t. 3.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	3	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava. t. 1.	2	5
Oh!!! t 1.	2	3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o.	2	6
Paulo el romano. o. 1.	3	4
Pepiya la solerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger. t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3
Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	3
Pobre madre!! t. 5.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagars del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorro! i. 1.	3	5
Que sera? ó el duende de Aranjuez, o. 1.		
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla. t. 5.	5	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Salunás' t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	1	13
Sera posible? t. 1.	2	5
Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Sea V. amable, i. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta. o. 1.	3	5
Todo es pasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 1.	5	6
Una muger cual no hay dos, e. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	5
Un hombre celebre. t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4	2	10
Una esposa culpable, t. 1,	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1.	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java. t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1.		
El violon del diablo, o. 1		
Todos son raptos, o. 1.		
La paga de Navidad, c. 1.		
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
La batelera, t 1.		
Pero Grullo, o. 2.		
El ventorrillo de Alfaroche, o. 1.		
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista. zarz. 1		
El amor por los balcones, zarz. 1.		
El tio Pinini. 1.		
La fábrica de tabacos, 2.		
El 15 de mayo, 1.		
D. Esdrújulo, 1.		
El tio Carando, 1.		
Lino y Lana, 1.		
Tentaciones! 1.		
La sencillez provinciana, t. 1.		
La sal de Jesus! 1.		
Es la Chachi, 1.		
Lola la gaditana, 1.		

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.		
La gitanilla de Madrid, 1.		
Jocó ó el orang-utang, 2.		

2010 Ministerio de Cultura